

¿lo cierto, que tengo mas compañeras que tendré injuriadas por hazer lo contrario. Tengo para mi, q̄ assi quiere el Señor que seamos mas enfermas: alomenos a mi hizome el Señor gran misericordia en serlo, por q̄ como me auia de regalar assi como assi, quiso que fuesse con causa, pues es cola donosa las que andan con este tormento, que ellas mismas se las dan. Algunas vezes dale vn frenesi de hazer penitencias sin camino ni concierto, q̄ duran dos dias, a manera de dezir: despues poneles el demonio en la imaginacion, que les hizo daño, y que nunca mas penitencia, ni la que manda la Orden, que ya lo provaron. No guardamos vnas cosas mui baxas de la regla, como es el silencio, que no nos ha de hazer mal, y no nos ha venido a la imaginacion, que nos duele la cabeça, quando dexamos de yr al coro, que tampoco nos mata. Vn dia porque nos dolió y otro porq̄ no nos ha dolido, y otros tres porq̄ no nos duela, y queremos inuentar penitencia de nuestra cabeça, para que no podamos hazer lo vno, ni lo otro: y a las vezes es poco el mal y nos parece q̄ no estamos obligadas a hazer nada, que con pedir licencia cumplimos. Direis que porque la dá la Priora? a saber lo interior, por ventura

no lo haria: mas como le hazeys informacion de necesidad, y no falta vn medico, que ayuda por la mesma que vos le hazeys, y vna amiga, ó parienta que lllore al lado, aunque la pobre Priora alguna vez vee, que es demafiado, que ha de hazer? queda con escrupulo si falta en la caridad, quiere mas que falteys vos que ella, y no le parece justo juzgaros mal. O este quejar, valame Dios entre monjas el me perdóne, que temo es ya costumbre. Estas son cosas que puede ser que pasen alguna vez, y porque os guardays de ellas, las pongo aqui, porque si el demonio nos comienza a amedrentar, con que nos faltará la salud, nunca haremos nada. El Señor nos de luz para acertar en todo, Amen.

CAP. XI. Profigue en la mortificación, y dice la que se ha de adquirir en las enfermedades.

COSA imperfetissima me parece hermanas mias, este quearnos siempre con liuianos males, si podeis sufrirlo no lo hagays. Quando es graue mal, el mismo se quexa, es otro quexido, y luego se parece. Mirad que soys pocas, y si vna tiene esta costumbre, es para traer fatigadas a todas, si os tenays amor y caridad, sino que

la que estuviere de mal, que sea de veras mal, lo diga, y tome lo necesario: que si perdeis el amor propio, sentireys tanto qualquier regalo, que no ayays miedo que le tomeys sin necesidad, ni os quexeys sin causa. Quando la aya seria muy buena dezirla, y mejor mucho que tomarle sin ella, y muy malo si no os apiadassen: mas desseo a buen seguro, que adonde ay oracion y caridad, y tan pocas, que os vereis vnas a otras la necesidad, que nunca falte el regalo, ni cuydado de cutaros. Mas vnas flaquezas, y malezillos de mugeres, oluidaos de quejarlas, que algunas vezes pone el demonio imaginacion de estos dolores, quitanse, y ponenle, si no se pierde la costumbre de dezirlo, y quejaros del todo, sino fuere a Dios, nunca acabareys. Pongo tanto en esto porque tengo para mi que importa, y que es vna cosa que tiene muy relaxados los monasterios; y este cuerpo tiene vna falta, que mientras mas le regalaa, mas necesidades descubre. Es cosa estrana lo que quiere ser regalado, y como tiene aqui algun buen color, por poca que sea la necesidad, engaña a la pobre del alma, para q̄ no medre. Acordaos, que de pobres enfermos aurà, que no tengan a quien se quejar, pues pobres,

y regaladas no lleva camino. Acordaos tambien de muchas caçadas (yo sé que las ay) y personas, de suerte, que con graues males, por no dar enfado a sus maridos, no se osan quejar, y con grandes trabajos: pues pecadora de mi, sé que no venimos aqui a ser mas regaladas que ellas. O que estais libres de grandes trabajos del mundo, sabed sufrir vn poquito por amor de Dios, sin que lo sepan todos. Pues es vna muger mal caçada, y porque no lo sepa su marido, no lo dize, ni se queja, passa mucha mala ventura sin descansar con nadie, y no passaremos algo entre Dios, y nosotras, de los males q̄ nós dá por nuestros pecados? Quanto mas que es nonada lo que se aplaca el mal. En todo esto que he dicho, no trato de males rezios, quando ay calentura mucha, aunque pido que aya moderacion, y sufrimiento siempre, sino vnos malezillos que se pueden passar en pie, sin que matemos a todos con ellos. Mas que fuera si esto se buelera de ver fuera desta casa? Que dixeran todas las monjas de mi? Y que de buena gana, si alguna se emendara lo sufriera yo: por q̄ por vna que aya desta suerte, viene la cosa a terminos, q̄ por la mayor parte no crean a ninguna por graues males q̄ tēga.

Acord.

Acordemonos de nuestros santos Padres passados hermitaños, cuya vida pretendemos imitar, que passarian de dolores y que a solas, y que de frios, y hambre, y sol, y calor, sin tener a quien se quejar, sino a Dios? pensays que eran de hierros? Pues tan de carne eran como nosotras. Y creed hijas, que en començando a vécer estos con peçuelos no nos cansan tanto: hartas aurà que miren lo que aueis menester, de scuydaos de vosotras, sino fuere a necesidad conocida. Si no nos determinamos a tragar de vna vez la muerte, y la falta de salud, nunca haremos nada: procurad de no temerla, y dexaros toda en Dios, venga lo que viniere.

Que va en que
 * Reprehen-
 de el dema-
 fiado cuy ta-
 do de la sa-
 lud, que en
 los males
 graues, ya
 ha dicho, que
 se tenga cue-
 ra con ella.

Porque de muchas vezes, que poco a poco lo vamos haziendo, con el fauor del Señor, quedaremos señoras del. Pues vencer vn tal enemigo, es gran negocio, para passar en la batalla desta vida: hagalo el Señor como puede. Bien creo que no entien-

de la ganancia, sino quien ya goza de la vitoria, que es tan grãde, a lo que creo, que nadie sentiria passar trabajo, por quedar en este sosiego y señorio.

CAP. XII. Trata de como ha de tener en poco la vida, y la honra el verdadero amador de Dios.

VAMOS a otras cosas, que tambien importan harto, aunque parecen menudas: trabajo grande parece todo, y con razon, porque es guerra contra nosotras mismas, mas començando a obrar, obra Dios tanto en el alma, y hazela tantas mercedes, que todo le parece poco, quanto se puede hazer en esta vida, y pues las monjas hacemos lo mas, que es dar la libertad por amor de Dios, poniendola en otro poder, y passar tantos trabajos, ayunos, silencio, encerramiento, seruir el coro, que por mucho que nos queramos regalar es alguna vez: y por ventura es sola yo, en muchos monasterios que he visto. Pues porque nos hemos de detener en mortificar lo interior pues en esto està el yr todo estotro bien concertado, y muy mas meritorio y perfeto, y despues obrarlo con mucha suavidad, y descanso. Esto se adquiere con yr poco a poco, como he dicho, no haziendo

nuestra voluntad y apetito, aun en cosas muy menudas, hasta acabar de rendir el cuerpo al espíritu. Torno a dezir, q̄ está el todo, ó gran parte en perder cuidado de nosotras mismas, y de nuestro regalo: que quien de verdad comienza a servir al Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida, pues le ha dado su voluntad. Que temen en dar esta? que si es verdadero religioso, ó verdadero orador, y pretende gozar regalos de Dios, se que no ha de boluer las espaldas a dessear morir por el y passar cruz? Pues ya no sabeis hermanas, que la vida del buē religioso, y del q̄ quiere ser de los allegados amigos de Dios, es vn largo martirio? largo, por que para compararle a los que de presto los degollauan, puede se llamar largo: mas toda la vida es corta, y algunas cortissimas. Y que sabemos si seremos de tan corta, que desde vna hora, ó momento que nos determinemos a servir del todo a Dios se acabe. Possibile seria, que en fin todo lo que tiene fin, no ay que hazer caso dello y de la vida mucho menos, pues no ay dia seguro: y pensando que cada hora es la postrera quien no la trabajará? Pues creedme, que pensar esto es lo mas seguro: por esto mostremos a contradezir en todo nue

stra volúdad, que aunque no se haga de presto, si traeys cuidado con oracion, como he dicho sin saber como, poco a poco os hallareys en la cumbre. Mas que gran rigor parece dezir, q̄ no nos hagamos plazer en nada, como no se dize los gustos, y deleytes que trae consigo esta contradiccion, y lo que se gana con ella, aun en esta vida. Aqui como todas lo vsays: estáse lo mas hecho: vnas a otras se despiertan y ayudan; y assi ha de procurar cada vna yr adelante de las otras. En los movimientos interiores se trayga mucha cuenta, en especial si tocan en mayorias. Dios nos libre por su Passion, de dezir, ni pensar para detenerse en ello, si soy mas antigua en la Orden si he mas años, si he trabajado mas, si tratan a la otra mejor. Estos pensamientos si vinierē, es menester atajarlos con presteza, que si se detienen en ellos, ó los ponen en platica, es pestilencia, y de donde nacen grandes males en los monasterios. Si tuvieran Perlada que consienta cosa destas, por poca que sea, crean que por sus pecados ha permitido Dios la tengā para començarse a perder, y clamen a el, y toda su oracion sea, porque dé el remedio, porque estan en peligro. Podrá ser, que digan, que para que
pon-

pongo tanto en esto, y que va con rigor, que regalos haze Dios a quien no està tan desafido. Yo lo creo, que con su sabiduria infinita que conuiene para traerlos a que dexen todo por el. No llamo dexarlo, entrar en religion, que impedimentos puede auer, y en cada parte puede el alma perfeta estar desafida, y humilde: ello a mas trabajo suyo, que gran cosa es el aparejo. Mas creanme vna cosa, que si ay punto de honra, ó de hazienda (y esto tambien puede auerlo en los monasterios, como fuera, aunque mas quitadas estan las ocasiones, y mayor seria la culpa) aunque tengan muchos años de oracion, ó por mejor dezir, consideracion (porque oracion perfeta en fin quita estos resabios) nunca medran mucho, ni llegaran a gozar el verdadero fruto de la oracion. Mirad si os va algo hermanas en estas que parecē naderias, pues no estais aqui a otra cosa. Vosotras no quedays mas honradas, y el provecho perdido, para lo que podriades mas ganar: assi que deshonra, y perdida cabe aqui junto: cada vno mire en lo q̄ tiene de humildad, y verá lo que està aprouechada. Pareceme, q̄ al verdadero humilde, aun de primer mouimiento no osará el demonio tentarle en cosa de

mayorias: porque como es tan sagaz, teme el golpe. Es imposible si vna es humilde, que no gane mas fortaleza en esta virtud, y aprouechamiento, si el demonio la tienta por ahí: porque està claro, que ha de dar buelta sobre su vida, y mirar lo poco que ha seruido, con lo mucho que deue al Señor, y la grãdeza que el hizo en abaxarse a sí, para dexarnos exemplo de humildad y mirar sus pecados, y adonde merecia estar por ellos. Y con estas consideraciones sale el alma tan gananciosa, que no osa tornar otro dia por no yr quebrada la cabeça. Este consejo tomad de mi, y no se os oluide, que no solo en lo interior, que seria gran mal no quedar con ganancia: mas en lo exterior procurad que la saquē las hermanas de vuestra tentacion, si quereys vengaros del demonio, y libraros mas presto de la tentacion, y que assi como os venga, os descubray a la Perlada, y le rogueys, y pidais, que os mande hazer algun officio baxo, ó como pudieredes lo hagais vos, y andeys estudiando en esto, como doblar vuestra voluntad en cosas contrarias, que el Señor os las descubrità, y con mortificaciones publicas, pues se vñan en esta casa, y con esto durará poco la tentacion, y procurad mucho que

dure poco. Dios nos libre de personas que se quiere servir, acordarse de honra, o temer deshonor: mirad que es mala ganancia, y como he dicho la misma honra se pierde con desearla, especial en las mayorias que no ay toffigo en el mundo que assi mate, como estas cosas la perfeccion. Direys que son cosas naturales, que no ay que hazer caso dellas: no os burleys con esto, que crece como espuma en los monasterios y no ay cosa pequeña en tan notable peligro, como son estos puntos de honra, y mirar si los hizieron agrauio. Sabeys porque (sin otras hartas cosas) por ventura en vna comiença por poco, y no es casi nada, y luego mueue el demonio a que a otra le parezca mucho, y aun pensará que es caridad dezirle que como cõfiente aquel agrauio que Dios le de paciencia, q se le ofrezca, q no sufriera mas vn santo. Finalmente pone el demonio vn caramillo en la lengua de la otra, que ya que acabays con vos de sufrir, quedays aun tentada de vanagloria, de lo que no sufristes con la perfeccion que se auia de sufrir. Y esta nuestra naturaleza es tan flaca, q aun quitandonos la ocasion con dezirnos que no ay que sufrir, pensamos que hemos hecho algo, y lo sentimos,

quanto mas ven que lo sienten por nosotras. Hazenos crecer la pena, y pensar tenemos razón y pierde el alma todas las ocasiones que auia tenido para merecer, y queda mas flaca, y abierta la puerta al demonio, para que otra vez venga con otra cosa peor. Y aun podria acaecer (aun quando vos querays sufrirlo) que vengan a vos y os digan que sois bestia, q bien es que se sientan las cosas. O por amor de Dios hermanas mias, q a ninguna la mueua indiscreta caridad, para mostrar lastima de la otra, en cosa q toque a estos fingidos agrauios, q es como la que tuuieron los amigos del santo Iob, cõ el, y su muger.

C A P. XIII. Profigue en la mortificacion, y como la religiosa ha de huyr de los puntos, y razones del mundo, para llegarse a la verdadera razon.

MVchas vezes os lo digo hermanas, y aora lo quiero dexar escrito aqui, por que no se os oluide, que en esta casa, y aun en toda persona que quiere ser perfeta, se huya mil leguas, de razon tuue, hizieronme sin razon, no tuuo razón quien esto hizo conmigo: de malas razones nos libre Dios. Pareceos que auia razón, para que nuestro buen I E S V S fu;

fufrieffe tantas injurias, y se las
 hizieffen, y tantas fin razones?
 La que no quisiere llevar cruz,
 fino la que le dieren muy pue-
 sta en razon, no se yo para que
 està en el monasterio, tornese
 al mundo, adonde no la guar-
 daran essas razones. Por ven-
 tura podeis passar tanto que no
 deuais mas? que razon es esta?
 Por cierto yo no la entiendo:
 Quando nos hizieren alguna
 honra, o regalo, o buen trata-
 miento, saquemos essas razo-
 nes, que cierto es contra razon,
 nos le hagan en esta vida: mas
 quando agrauios (que assi los
 nombran sin hazernos agrauio)
 yo no se que ay que hablar.
 O somos esposas de tan gran
 Rey, ò no: si lo somos que mu-
 ger honrada ay que no partici-
 pe de las deshonoras que a su es-
 poso hazen, aunque no lo quie-
 ra por su voluntad? en fin de
 honra, o deshonor participan
 ambos. Pues querer tener par-
 te en su reyno, y gozarle? y de
 las deshonoras, y trabajos, que-
 rer quedar sin ninguna parte,
 es disparate. No nos le dexe
 Dios querer, sino que la que pa-
 reciere que es tenida entre to-
 das en menos, se tenga por
 mas bienauenturada. Y verda-
 deramente assi lo es, si lo lleva
 como lo ha de llevar, que no le
 faltará honra en esta vida, ni en
 la otra, creanme esto a mi. Mas

que disparate he dicho, q me
 crean a mi diziendolo la verda-
 dera Sabiduria. Parezcamos
 hijas mias en algo a la gran hu-
 mildad de la Virgen sacratissi-
 ma, cuyo habito traemos, que
 es confusion nombrarnos mō-
 jas tuyas, q por mucho que nos
 parezca q nos humillamos, que
 damos biē cortas para ser hijas
 de tal Madre y esposas de tal Es-
 poso. Assi q si las cosas dichas
 no se atajan con diligencia, lo
 que oy no parece nada, por vē-
 tura mañana será pecado veni-
 al, y es de tan mala digestion, q
 si os dexais no quedará solo: es
 cosa muy mala para congrega-
 ciones. En esto auiamos de mi-
 rar mucho las q estamos en e-
 llas, por no dañar a las que tra-
 bajā por hazernos bien, y dar-
 nos buen exemplo. Y si enten-
 dieffemos quan gran daño se
 haze en q se comiēce vna mala
 costūbre, mas querriamos mor-
 rir, q ser causa dello: porq essa
 es muerte corporal, y perdidas
 en las almas es grā perdida, y q
 me parece q no se acaba de per-
 der, porq muertas vnas, vienen
 otras, y a todas por vētura les ca-
 be mas parte de vna mala costū-
 bre que pusimos, q de muchas
 virtudes. Porq el demonio no
 la dexa caer, y las virtudes la
 mesma flaqueza natural las ha-
 ze perder, si la persona no tie-
 ne la mano, y pide fauor a Dios

O que grandissima caridad ha-
ria, y que gran seruicio a Dios
la monja que assi viesse que no
puede llevar las costumbres que
ay en esta casa, en conocerlo,
yrle antes que professasse, y de-
xar a las otras en paz. Y aun en
todos los monasterios (alome-
nos si me creen a mi) no la ter-
nan, ni daran profession hasta
que de muchos años estè pro-
uado a ver si se enmienda. No
llamo faltas en la penitencia y
ayunos, porque aunque lo es, no
son cosas que hazen tanto da-
ño. Mas vnas condiciones que
ay de suyo, amigas de ser esti-
madas, y tenidas, y mirar las
faltas ajenas, y nunca conocer
las suyas, y otras cosas seme-
jantes que verdaderamente na-
cen de poca humildad, si Dios
no fauorece con darle grande
espíritu hasta de muchos años
ver la emienda, os libre Dios de
que queden en vuestra compa-
ñia. Entended que ni ella sos-
segará, ni os dexará sossegar a
todas. Esto me lastima de los
monasterios, que muchas vezes
por no tornar a dar el dinero
del dote, dexan el ladron que
les robe el tesoro, o por la hon-
ra de sus deudos. En esta casa
teneys ya auenturada, y perdi-
da la honra del mundo (porque
las pobres no son honradas) no
tan a vuestra costa querais que
lo sean los otros. Nuestra hon-

ra hermanas ha de ser seruir a
Dios, quien penitente que desto
os ha de estoruar, quedese con
su honra en su casa, que para
esto ordenaron nuestros padres
la prouacion de vn año, y aqui
quisiera yo que no se diera en
diez la profession, que a la mon-
ja humilde poco se le diera en
no ser professa, bien supiera q̄
si era buena no la auia de echar
y sino lo es, para que quiere ha-
zer daño a este Colegio de
Christo? Y no llamo no ser bue-
na cosa de vanidad, que con el
fauor de Dios creo está a lexos
desta casa: llamo no ser buena
no estar mortificada, sino con
asimiento de cosas del mundo,
o de sí, en estas cosas que he di-
cho. Y la que mucho en sí no
la viere, creame ella mesma, y
no haga profession, sino quiere
tener vn infierno aca, y plega
a Dios no sea otro alla: porque
ay muchas cosas en ella para
ello, y por ventura ella, y las de
mas, no entenderan como yo.
Creanme esto, y sino el tiempo
les doy por testigo, que el estilo
que pretendemos llevar es, no
solo de ser monjas, sino hermi-
tañas, como nuestros padres
santos passados: y assi se desha-
zen de todo lo criado. Y a quié
el Señor ha escogido para aqui,
particularmente vemos que la
haze esta merced, y aunq̄ aora
no sea en todo perfeccion, veese
que

que va ya a ella, por el gran contento que le da, y alegría de ver que no ha de tornar a tratar con cosa de la vida, y el favor que siente de todas las cosas de la religion. Torno a dezir que si se inclina a cosas del mundo, y no se vee yr aprouechando, que no es para estos monasterios, puedese yr a otro, si quiere ser monja, y fino verá como le sucede. No se quexe de mi (que comencè este) porq̄ no la auiso. Es esta casa vn cielo, si le puede auer en la tierra, para quien se contenta solo de contentar a Dios, y no haze caso de contento suyo, y tiene muy buena vida: en queriendo algo mas, lo perderà todo, porque no lo puede tener. Y alma descontenta es, como quien tiene gran hastio, que por bueno que sea el manjar, le da en rostro: y lo que los sanos comen con gran gusto, le haze asco en el estomago. En otra parte se saluarà mejor, y podra ser que poco a poco llegue a la perfeccion, que aqui no pudo sufrir, por tomarse por junto: que aunque en lo interior se aguarde tiempo para del todo desahirse, y mortificarse, en lo exterior ha de ser con breuedad, por el daño que puede hazer a las otras. Y si aqui viendo q̄ todas lo hazen, y andando en tan buena compañía, siempre no apro-

uecha en vn año, temo que no aprouecharà en muchos. No digo q̄ sea tan cumplidamente como en las otras, mas que se entienda que va cobrando salud, que luego se vee quando el mal no es mortal.

C A P. XIII. En que trata lo mucho que importa no dar profesión a ninguna que vaya contrario su espíritu de las cosas que quedan dichas.

Bien creo que fauorece el Señor mucho a quien bien se determina, y por esso se ha de mirar, que intento tiene la que entra, no sea solo por remediarse, como acaece aora a muchas: puesto que el Señor puede perficionar este intento, si es persona de buen entendimiento que fino, en ninguna manera se tome, porque ni ella se entenderà como entra, ni despues a las que la quieren poner en lo mejor. Porque por la mayor parte quien esta falta tiene, siempre le parece que atina mas lo que le conuiene, que los mas sabios. Y es mal que le tengo por incurable, porque por maravilla dexa de traer consigo malicia, adonde ay muchas podrase tolerar, y entre tan pocas no se podrá sufrir. Vn buen entendimiento, si se comienza a aficionar al bien acese a el confor-

fortaleza, porque vea que es lo mas acertado: y quando no aproueche para mucho espiritu, aprouecharà para buen cõsejo, y para muchas cosas sin cansar a nadie: quando esta falta, yo no se para que puede aprouechar en comunidad, y poderia dañar harro. Esta falta no se vee muy en breue, porque muchas hablan bien, y entienden mal: y otras hablan corto, y no muy cortado, y tienē entendimiento para mucho. Bien que ay vnas simplicidades santas, que saben poco para negocios, y estilo de mundo, y mucho para tratar con Dios. Por esso es menester gran informacion para recibirlas, y larga prouacion para hazerlas professas. Entienda vna vez el mundo q̄ teneys libertad para echarlas, que en monasterios donde ay asperezas, muchas ocasiones ay, y como se vñe, no lo ternan por agrauio. Digo esto, porque son tan desuñturados estos tiempos, y tanta nuestra flaqueza, q̄ no basta tenerlo por mandamiento de nuestros passados, para que dexemos de mirar lo que han tomado por honra los presentes para no agrauiar los deudos, sino que por no hazer vn agrauio pequeño, por quitar vn dicho que no es nada, dexamos olvidar las virtuosas cos-

túbres. Plega a Dios no lo paguen en la otravida las que las admiten, que nunca falta vn color con que nos hazemos entender que se sufre hazerlo: y este es vn negocio q̄ cada vna por si le auia de mirar, y encomendar a Dios, y animar a la Prelada, pues es cosa que tanto importa a todas, y assi suplico a Dios en ello os dè luz. Y tengo para mi que quando la Prelada sin aficiõ, ni passion mira lo que està bien a la casa, nũca la dexará Dios errar, y en mirar estas piedades, y puntos necios, creo q̄ no dexa de auer yerro.

CAP. XV. Que trata del gran bien que ay en no desculparse, aunque se vean condenar sin culpa.

Confusiõ grande se me haze, que os voy a persuadir, que no os desculpeys, que es costumbre perfectissima, y de gran merito, porque auia de obrar lo que os digo en esta virtud. Es assi, que yo confieso auer aprouechado muy poco en ella. Iamas me parece q̄ me falta vna causa para parecerme mayor virtud dar disculpa. Como algunas vezes es licito, y seria mal no lo hazer: no tengo discrecion, o por mejor dezir, humildad para hazerlo quando conuiene. Por-
que

que verdaderamente es de grã de humildad verse condenar sin culpa, y callar: y es gran imitaciõ del Señor, q̄ nos quitò todas las culpas. Y assi os ruego mucho traigais en esto cuidado porque trae consigo grandes ganancias, y en procurar no otras mesmas librarnos de culpa, ninguna veo, sino es, como digo, en algunos casos q̄ podria causar enojo, no dezir la verdad. Esto quien tuuiere mas discrecion que yo, lo entēderà, creo que va mucho en acostũbrarse a esta virtud, o en procurar alcançar del Señor verdadera humildad, que de aqui de ue venir: porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido, y condenado, aunque no aya hecho porque. Si quiere imitar al Señor, en que mejor puede, que en este? Aqui no son menester fuerças corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios. Estas virtudes grãdes hermanas mias, querria yo fuesse nuestro estudio, y nuestra penitencia, q̄ en otras grandes, y de muchas penitencias, ya sabeis que os voy a la mano, porque pueden hazer daño a la salud, si son sin discrecion. En esto tro no ay que temer, porq̄ por grandes que sean las virtudes interiores, no quitan las fuerças del cuerpo para seruir a la

religion fino fortalecē el alma, y en cosas muy pequeñas se pueden (como he dicho otras vezes) acostumbrar para salir con vitoria en las grandes. Mas que bien se escriue esto, y que malo hago yo a la verdad en cosas grandes, nunca he yo podido hazer esta prueua, porque nunca ohi dezir nada de mi, que fuesse malo, que no viesse claro que quedauan cortos: porque aunque no eran las mismas cosas, tenia ofendido a Dios en otras muchas, y parecia q̄ auian hecho harto en dexar aquellas que siēpre me huelgo yo mas que digan de mi lo que no es, que no las verdades. Ayuda mucho traer consideracion cada vno de lo mucho q̄ se gana por todas vias, y por ninguna pierde a mi parecer: gana lo principal en seguir en algo al Señor. Digo en algo, bien mirado nunca nos culpan sin culpas que siēpre andamos llenas dellas, pues cae siete vezes al día el justo, y seria mētira dezir, q̄ no tenemos pecado. Assi que aunq̄ no sea en lo mesmo q̄ nos culpan, nūca estamos sin culpa del todo, como lo estaua el buē Iesus. O Señor mio, quãdo pienso porq̄ de manera padecistes, y como por ninguna lo mereciades, no se q̄ me diga de mí, ni donde tuue el seso quando no desseaua padecer, ni adõde
estoi

estoy quando me desculpo; y sabeyz vos bien mio, q̄ si tengo algun bien, que no es dado por otras manos, sino por las vuestras. Pues que os va mas Señor en dar mucho que poco? Si es por lo merecer yo, tan poco merecia las mercedes que me aueys hecho. Es possible que yo he de querer que sienta nadie bien de cosa mala como yo auiedo dicho tantos males de vos, que soys bien sobre todos los bienes? No se sufre, no se sufre Dios mio, ni querria yo q̄ sufriessedes vos que aya en vuestra sierua cosa que no cōtente a vuestros ojos. Pues mirà Señor, que los mios estan ciegos, y se contentan de muy poco: dadme vos luz, y hazed con verdad yo dessee q̄ todos me aborrezcan, pues tantas vezes os he dexado a vos, amandome con tãta fidelidad. Que es esto mi Dios? q̄ pensamos sacar de contentar a las criaturas; que nos va en ser muy culpadas de todas ellas, si delãte de vos Señor estamos sin culpa? O hermanas mias que nunca acabamos de entender esta verdad, y assi nunca acabaremos de estar en la cumbre de la perfeccion si mucho no la andamos considerando y pensãdo que es lo que es, y que es lo que no es. Pues quando no huuiesse otra ganancia, sino la

confusion que le quedará a la persona que os huuiere culpado, de ver que vos sin ella os dexays condenar es grandissima. Mäs leuanta vna cosa destas a las vezes el alma, q̄ diez sermones. Pues todas hemos de procurar de ser predicadoras de obras, pues el Apóstol, y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos de palabras. Nunca penseys que ha de estar secreto el mal, o el bien que hizieredes por encerradas que esteys. Y pensays hijas, que aunque vosotras no os desculpeys ha de faltar quien torne por vosotras? Mirad como respondió el Señor por la Magdalena en casa del Fariseo, y quando su hermana la culpaua. No os llevará por el rigor q̄ a si, ya al tiẽpo que tuuo vn ladron que tornasse por el, estaua en la Cruz. Assi que su Magestad mouerà a quien torne por vosotras, y quando no, no seran menester. Esto yo lo he visto, y es assi (aunque no querria que se os acordasse, sino q̄ os holgassedes de quedar culpadas) y el prouecho q̄ vereys en vuestra alma, el tiempo os doy por testigo: porque se comienza a ganar libertad, y no se da mas que digan mal, que bien, antes parece que es negocio ageno: y es como quando estan hablando dos personas, que
como

como no es con nosotras mismas, estamos descuidadas de la respuesta: assi es aca con la costumbre que está hecha, de q̄ no hemos de responder, no parece que hablan con nosotras. Parecerà esto impossible a los que somos muy sentidos, y poco mortificados, a los principios dificultoso es, mas ya se q̄ se puede alcançar esta libertad, y negacion, y desasimientto de nosotras mesmas, con el fauor del Señor.

CAP. XVI. De la diferencia que ha de auer en la perfeccion de la vida de los cōtemplatiuos a los que se contentan con oraciō mental: y como es possible algunas vezes subir Dios vn alma distraida a perfecta contemplacion, y la causa dello: es mucho de notar este capitulo, y el que viene cabe el.

NO os parezca mucho todo esto, q̄ voy entablado el juego, como dizē. Pedítesme os dixesse el principio de oracion: yo hijas, aunque no me lleuò Dios por este principio, porque aun no le deuo tener destas virtudes, no se otro. Pues creed que quien no sabe concertar las piezas en el juego de la xedres, que sabra mal jugar, y fino sabe dar xaque, no sabra dar mate. Aun si me

auays de reprehender, porque hablo en caso de juego, no le auiendo en esta casa, ni auendolo de auer. Aqui vereys la madre que os dio Dios, q̄ hasta vanidad labia: mas dizen que es licito algunas vezes, y quan licita seria para nosotras esta manera de juego, y quã presto si mucho lo vfamos, daremos mate a este Rey diuino, que no se nos podra yr de las manos, ni querra. La dama es la q̄ mas guerra le puede hazer en este juego, y todas las otras piezas ayudã. No ay dama q̄ assi le haga rēdir como la humildad. Esta le traxo del cielo en las entrañas de la Virgen, y con ella le traeremos no otras de vn cabello a nuestras almas. Y cree que quien mas tuuiere, mas le terna, y quien menos, menos. Porque yo no entiendo, ni puedo entender, como aya, ni pueda auer humildad sin amor, ni amor sin humildad. Ni es possible estar estas dos virtudes en su perfeccion, sin gran desasimientto de todo lo criado. Direysme hijas, q̄ para que os hablo de virtud, que hartos libros teneys, q̄ os las enseñan, que no quereys sino contēplacion. Digo yo que aun si pidierades meditacion, pudierades hablar della, y aconsejar a todas la tuuieran, aunque no tengan virtudes, porque es principio para

para alcanzar todas las virtudes, y cosa que nos vâ la vida en començarla todos los Christianos: y ninguno por perdido que sea, si Dios le despierta a tan gran biẽ, lo auia de dexar, como ya tengo escrito en otra parte, y otros muchos que saben lo que escriuen, que yo por cierto no lo sè, Dios lo sabe. Mas contemplacion es otra cosa hijas, que este es el engaño que todos traemos, que en llegando se vno vn rato cada dia a pensar sus pecados (q̄ lo deue hazer si es Christiano de mas que nombre) luego dicen, es muy contemplatiuo, y luego le quieren con tan grandes virtudes, como està obligado a tener el muy contemplatiuo, y aun el se quiere, mas yerra. En los principios, no supo entablar el juego, pensò bastaua conocer las piezas para dar mate, y es imposible, que no se da en este modo de q̄ hablamos este Rey, sino a quien se le dà del todo. Assi que hijas, si quereys que os diga el camino para llegar a la contemplacion, sufrid que sea vn poco larga en cosas, aunque no os parezcâ luego tan importâtes. A mi parecer no lo dexan de fer, y sino las quereis oyr, ni obrar, quedaos con vuestra oracion mental toda vuestra vida que yo os aseguro ay otras, y

a todas las personas q̄ pretēdiēren este bien (ya puede ser q̄ yo me engañe, por q̄ juzgo por mi, q̄ lo procurê veynte años) q̄ no llegueys a verdadera contēplaciō. Quiero aora declarar, porq̄ algunas no lo entenderēys, q̄ es oracion mētal: y plega a Dios q̄ esta tengamos, como se ha de tener: mas tambiẽ he miedo q̄ se tiene cō harto trabajo, sino se procuran las virtudes, aunque no en tan alto grado, como para la contemplacion son menester. Digo, que no verna el Rey de la gloria a nuestra alma (digo a estar vnido con ella) sino nos esforçamos a ganar las virtudes grâdes. Quiero lo declarar, porq̄ si en alguna cosa que no sea verdad me tomays, no creereys cosa, y terniades razon si fuesse con aduertencia, mas no me dè Dios tal lugar, serâ no saber mas, o no lo entender. Quiero pues dezir, que algunas vezes querrâ Dios a personas q̄ esten en mal estado hazerlas tan grâ fauor, que las subâ a la contēplaciō para sacarlas por este medio de las manos del demonio. O Señor mio, q̄ de vezes os hazemos andar a braços con el demonio: no bastâra q̄ os dexâtes tomar en ellos, quando os lleuò al pinaculo? para enseñarnos a vencerle? Mas que seria hijas, ver junto a aquel Sol con las

las tinieblas? y qué temor llevaría aquel desuñturado, sin saber de que, que permitio Dios no lo entēdiessse. Bendita sea tāta piedad, y misericordia, q̄ vergüença auiamos de auer los Christianos, de hazerle andar cada dia a braços, como he dicho, con tan suzia bestia. Bien fue menester Señor, q̄ los tuuiesse de tā fuertes. Mas como no os quedaron flacos de tantos tormentos como passastes en la Cruz? O que todo lo que se passa con amor, torna a soldarse, y assi creo, que si quedarades con la vida, el mesmo amor que nos teneys, tornara a soldar vuestras Llagas, q̄ no fuera menester otra medicina. O Dios mio, y Señor, quien la pusiesse tal en todas las cosas, que me dieffen pena, y trabajo, que de buena gana las desfeeria, si tuuiesse cierto ser curada con tan saludable vnguento. Tornando a lo que dezia, ay almas que entēde Dios, q̄ por este medio las puede grāgear para si, ya q̄ las ve del todo perdidas, quiere su Magestad que no quede por el: y aunque estē en mal estado, y faltas de virtudes, dales gustos y regalos, y ternura, q̄ les comiença a mouer los deseos, y aun ponelas en contēplacion algunas vezes, pocas, y dura poco: y esto (como digo) haze por q̄ las

prueua, si con aquel sabor se querran disponer a gozarle muchas vezes. Mas sino se disponē, perdonen; o perdonadnos vos Señor por mejor dezir, q̄ harto mal es q̄ os llegueis vos a vn alma desta suerte, y se llegue ella despues a cosa de la tierra para atarse a ella. Tengo para mi, que ay muchos con quiē Dios nuestro Señor haze esta prueua: y pocos los q̄ se disponen para gozar desta merced. Que quādo el Señor la haze, y no queda por nosotros tengo por cierto q̄ nunca cessa de dar, hasta q̄ llega a muy alto grado. Quando no nos damos a su Magestad, con la determinacion q̄ el se dà a nosotros, harto haze en dexarnos en oraciō mētal, visitarnos de quando en quādo, como a criados q̄ estan en su viña; mas estos son hijos regalados, no los querria quitar de cabe si, ni los quita, por q̄ ya ellos no se quierē quitar, siēta los a su mesa, dales lo q̄ come, hasta quitar como dizen, el bocado de la boca para darlele. ó dicho so cuidado hijas mias, o biēauenturada de xaciō de cosas tan pocas, y tā baxas, q̄ llega a tan gran estado; mirad q̄ se os darà estando en los brazos de Dios, q̄ os culpe todo el mundo. Poderoso es para libraros de todo, q̄ vna vez q̄ mandó hazer el mundo, fue hecho,

su querer es obrar: pues no ayas miedo, que sino es para mucho mas bien del que le ama, consienta hablar contra vos: no quiera tan poco a quien le quiere. Pues porque mis hermanas no le mostraremos nosotros, en quanto podemos el amor? Mirad que es hermoso trueco, dar nuestro amor por el suyo: mirad que lo puede todo, y acá no podemos nada, sino lo que el nos haze poder. Pues que es esto que hazemos por vos Señor, hazedor nuestro? que es tanto como nada, vna determinacionzilla. Pues si con lo que no es nada, quiere su Magestad que compremos el todo, no seamos defatinadas. O Señor, que todo el daño nos viene, de no tener puestos los ojos en vos; que sino mirassemos otra cosa sino al camino, presto llegaríamos, mas damos mil caydas, y tropezamos, y erramos el camino, por no poner los ojos como digo, en el verdadero camino. Parece que nunca se anduuo segun se nos haze nuevo: cosa es para lastimar por cierto, lo que algunas vezes passa; por esto digo, que no parecemos Christianos, ni leymos la Passion en nuestra vida. Pues tocar en vn puntico de ser menos, no se sufre, ni parece que se ha de poder sufrir; luego dizen, no somos santos.

Dios nos libre hermanas, quando algo hizieremos no perfeto de dezir, no somos Angeles, no somos santas; mirad, que aunque no lo seamos, es gran bien pensar, que si nos esforçamos lo podríamos ser, dandonos Dios la mano, y no ayas miedo que quede por el, sino que queda por nosotras. Y pues no venimos aqui a otra cosa, manos a la labor, como dizen, no entendamos cosa en que se sirua mas el Señor, que no presumamos salir con ella con su fauor. Esta presuncion querria yo en esta casa, que haze siempre crecer la humildad, y tener vna santa osadia; que Dios ayuda a los fuertes, y no es ecetador de personas. Mucho me he diuertido, quiero tornar a lo que dezia; conuiene saber, que es oracion mental, y que contemplacion impertinente parece; mas para vosotras todo passa, y podra ser que lo entendays mejor por mi grossero estilo, que por otros elegantes, el Señor me de fauor para ello, Amen.

C A P. XVII. De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan a ella tarde, y que el verdadero humilde ha de yr contento por el camino que le llevara el Señor.

Parece

Parece que voy entrando en la oracion, y faltame vn poco por dezir, que importa mucho: porque es de la humildad, y es necessaria en esta casa: porque es el exercicio principal de la oracion, y como he dicho cumple mucho que trateis de entender, como exercitaros mucho en la humildad: y este es vn gran punto della, y muy necesario para todas las personas que se exercitan en oracion. Como podrá el verdadero humilde pensar que es tan bueno como los que llegan a ser contemplatiuos? Que Dios le puede hazer tal si, por su bondad, y misericordia, mas de mi consejo siempre se siente en el mas baxo lugar, que assi nos dixo el Señor lo hizieffemos, y nos lo enseñò por la obra. Dítógate, para si Dios le quisiere llevar por esse camino, quando no, para esso es la humildad, para tenerse por dichosa en servir a las sieruas del Señor, y alabarle porque mereciendo ser sierua de los demonios en el infierno, la traxo su Magestad ètre ellas. No digo esto sin gran causa, porque como he dicho, es cosa que importa mucho entender, que no a todos lleva Dios por vn camino, y por ventura el que le parece q̄ và mas baxo, està mas alto en los ojos del Señor. Assi que no porque en esta

casa todas traten de oracion, han de ser todas contemplatiuas, es impossible: y será grande consolacion, para la que no lo es, entender esta verdad, que esto es cosa que lo dà Dios, y pues no es necesario para la saluacion, ni nos lo pide de premio, no piense que se lo pedirá nadie, que por esso no dexará de ser muy perfeta, si haze lo que queda dicho. Antes podrá ser que tenga mucho mas merito, porque es a mas trabajo suyo, y la lleva el Señor como a fuerte, y la tiene guardado junto, todo lo que aqui no goza. No por esso desmaye, ni dexela oracion, y de hazer lo que todas, que a las vezes viene el Señor muy tarde, y paga tan bien, y tan por junto, como en muchos años ha ydo dādo a otros. Yo estuue mas de catorze, que nunca podia tener aun meditacion, sino junto con lecion. Aura muchas personas desta arte, y otras, que aunque sea cō la lecion, no puedan tener meditacion, sino rezar vocalmente, y aqui se detienen mas. Ay pensamientos tan ligeros, que no pueden estar en vna cosa sino siempre desaffogadas, y en tanto estremo, q̄ si le quieren detener a pensar en Dios, se les va a mil disparates, y escrúpulos, y dudas. Yo conozco vna persona bien vieja de harto

buena vida (que pluguiera a Dios fuera mi vida como la suya) penitente, y muy sierua de Dios, gastar hartas horas, y hartos años en oracion vocal, y mental, no auer remedio, quando mas puede poco a poco en las oraciones vocales, se va deteniendo. Y otras muchas personas ay desta manera, si ay humildad, no creo yo que saldran peor libradas al cabo, sino muy en igual de los que lleuan muchos gustos: y con mas seguridad en parte, porque no sabemos si los gustos son de Dios, o si los pone el demonio, y sino son de Dios, es mas peligro: porque en lo que el demonio trabaja aqui, es en poner soberuia, que si son de Dios, no ay q̄ temer, con figo traen la humildad, como escriui mui largo en el otro libro. Estotros que no reciben gustos, andan con humildad sospechosos, que es por su culpa, siempre con cuydado de yr adelante, no veen a otros llorar vna lagrima, que si ellos no la tienen, no les parezca estar muy attas en el seruicio de Dios, y deuen estar por v̄tura muy mas adelante: porque no son las lagrimas, aunque son buenas: todas perfetas. En la humildad, y mortificacion, y desafiimiento, y otras virtudes, siempre ay mas seguridad: no ay q̄ temer, ni ayays miedo que de-

xeys de llegar a la perfeccion³ como los muy contēplatiuos. Santa era Santa Marta aunque no dizen que era contēplatiua: pues que mas quereis, que poder llegar a ser como esta bienauenturada que merecio tener a Christo nuestro Señor tantas vezes en su casa, y darle de comer, y seruirle, y comer a su mesa? Si se estuuiera como la Madalena siempre embeuida, no huiera quien die-
ra de comer a este diuino huesped. Pues pensad que es esta congregacion la casa de santa Marta, y que hade auer de todo y las que fueren llevadas por la via actiua, no murmuren de las que mucho se embeuieren en la contēplacion, pues saben que ha de tornar el Señor por ellas, aunq̄ calle la mayor parte, las haze descuydar de si, y de todo. Acuerdense que es menester quien le guise la comida, y tenganse por dichosas en andar siruiendo con Marta. Mirē que la verdadera humildad, està mucho en estar muy prontos en contentarse cō lo que el Señor quisiere hazer dellos, y siēpre hallarse indinos de llamarse sus sieruos. Pues si contēplar, y tener oracion mental, y vocal, y curar enfermos, y seruir en las cosas de casa, y trabajar, sea en lo mas baxo, todo es seruir al huesped q̄ se viene a estar,

a estar, y a comer, y a recrearse con nosotras, que mas se nos da seruirle en lo vno que en lo otro? No digo yo que quede por nosotras, sino que lo proueyes todo, porq̄ no està esto en vuestro escoger, sino en el del Señor: mas si despues de muchos años quisiere a cada vna para su officio, gentil humildad será querer vosotras escoger: dexad hazer al Señor de la casa, sabio es y poderoso, entienda lo que os conuiene, y lo q̄ le conuiene a el tambien. Estad seguras que haziendo lo que es en nosotras, y aparejandoos para contēplacion, con la perfeccion q̄ queda dicha, que si el no os la da (y a lo que creo, no dexará de dar, si es de veras el desasimiento, y humildad) que os tiene guardado este regalo: para daroslo jūto en el cielo, y que, como otra vez he dicho, os quiere llevar como a fuertes, dandonos aca cruz como siēpre su Magestad la traxo. Y que mejor amistad, que querer lo que quiso para si, para vos, y pudiera ser que no tuvierades tanto premio en la contēplacion. Iuzios son suyos, no ay q̄ meternos en ellos. Harto bien es que no quede a nuestro escoger, q̄ luego como nos parece mas descanso, fuera mos todos grādes cōtēplatiuos. O gran ganācia, no q̄rer ganar por nuestro parecer, para no te-

mer perdida, pues nūca permite Dios q̄ la tenga el bien mortificado sino para ganar mas.

CAP. XVIII. Que profigue en la misma materia, y dize, quanto mayores son los trabajos de los contemplatiuos, que de los actiuos, es de mucha consolacion para ellos.

PVes yo os digo hijas, a las que no lleva Dios por este camino, que a lo que he visto, y entendido los que van por el, que no lleuan la cruz mas liuiana, y que os espantariades por las vias, y maneras que las da Dios. Yo sē de vnos, y de otros y sé claro que son intolerables los trabajos que Dios dà a los contēplatiuos: y son de tal suerte, que sino les diesse aquel māj de gustos no se podrian sufrir. Y està claro, que pues lo es, que a los q̄ Dios mucho quiere lleva por camino de trabajos, y mientras mas los ama, mayores, no ay porq̄ creer, que tiene aborrecidos los contemplatiuos, pues por su boca los alaba, y tiene por amigos. Pues creer que admite a su amistad a gēte regalada, y sin trabajos es disparate: tengo por muy cierto, q̄ se los dà Dios mucho mayores. Y assi como los lleva por camino barrancoso, y tan aspero, q̄ a las vezes les parece que se

pierden, y han de començar de nuevo a tornarle a andar, assi ha menester su Magestad darles mantenimiento, y no de agua, sino de vino, para que embriagados con este vino de Dios, no entiendan lo que pasan, y lo puedan sufrir. Y assi pocos veo verdaderos contemplatiuos, que no los vea animosos, y determinados a padecer: que lo primero que haze el Señor, si son flacos, es ponerles animo, y hazerlos que no teman trabajos. Creo, que piensan los de la vida actiua, por vn poquito que los veen regalados, que no ay mas que aquellos: pues yo digo, que por ventura vn dia de los que pasan no lo pudieffedes sufrir. Assi que el Señor como conoce a todos para lo que son, dà a cada vno su oficio, el que mas vece que conuiene a su alma, y al mismo Señor, y al bien de los proximos. Y como no quede por no aueros dispuesto, no ayays miedo que se pierda vuestro trabajo. Mirad que digo, que todas lo procuremos, pues no estamos aqui a otra cosa, y no vn año, ni dos solos, ni aun diez, porque no parezca que lo dexamos de cobardes. Y es bien que el Señor vea, que no queda por nosotras, como los soldados, que aunque mucho ay an seruido, siempre han de

estar a punto, para que el Capitan los mande en qualquier oficio que quiera ponerlos, pues les ha de dar su sueldo muy bien pagado: y quan mejor pagado lo pagará nuestro Rey, q̄ los de la tierra. Pues como el Capitan los vee presentes, y con gana de seruir, y tiene ya entendido para lo que es cada vno, reparte los oficios como vece las fuerças, y sino estuuieffen presentes, no les daría nada, ni mandaría en que siruieffen. Assi que hermanas oracion mental, y quien esta no pudiere, vocal, y lecion, y coloquios con Dios, como despues diré: no dexé las horas de oracion, que no sabe quando llamará el Esposo (no le acaezca como a las virgines locas) y la querrá dar mas trabajo disfraçado cō gusto, y sino se le diere, entienda que no es para ello, y que le conuiene lo otro. Y aqui entra el merecer con humildad, creyendo con verdad, que aun para lo que hazen no son. Andar alegres sirviendo en lo que les mandan, como he dicho; y si es de veras esta humildad, bienauenturada tal fuerua de vida actiua, que no murmura sino de si, dexé a las otras con su guerra, que no es pequeña. Porque aunque en las batallas el Alferez no pelea, no por esso dexa de yr en gran peli-

peligro, y lo interior deue de
 trabajar mas que todos, porque
 como lleua la vadera no se
 puede defender, y aunque le
 hagan pedaços no la ha de dexar
 de las manos: assi los con-
 templatiuos han de lleuar leuã
 tada la vadera de la humildad
 y sufrir quantos golpes les die-
 ren, sin dar ninguno, porque su
 officio es padecer como Chris-
 to, y lleuar en alto la Cruz, no
 la dexar de las manos por peli-
 gros en que se vean, sin que
 muestren flaqueza en padecer
 para esso les dan tan honroso
 officio. Miren lo que hazen,
 porque si el Alferez dexa la vã-
 dera, perderse ha la batalla: y
 assi creo q̄ se haze gran daño
 en los que no estan tan adelan-
 te, si a los que tienen ya en cuẽ-
 ta de capitanes y amigos de
 Dios, les veen no ser sus obras
 conforme al officio que tienẽ.
 Los demas soldados vanse co-
 mo pueden, y a las vezes se a-
 partan de dõde veen el mayor
 peligro, y no los echa nadie de
 ver, pierden honra: estotros lle-
 uan todos los ojos en ellos, no
 se pueden bullir. Bueno es el
 officio, y honra grande, y mer-
 ced haze el Rey a quien le da,
 mas no se obliga a poco en to-
 marle. Assi que hermanas mias
 no nos entẽdemos, ni sabemos
 lo que pedimos, dexemos ha-
 zer al Señor, que nos conoce

mejor que nosotras mismas, y
 la humildad es contentarnos
 con lo que nos dan, q̄ ay algu-
 nas personas que por justicia
 parece quieren pedir a Dios
 regalos. Donõsa manera de hu-
 mildad, por esso haze bien el
 conoedor de todos, que pocas
 vezes creo los da a estos: vee
 claro que no son para beuer el
 caliz luyo. Pues para entender
 hijas si estais aprouechadas, se-
 rà en si entendiẽre cada vna
 que es la mas ruyn de todas, y
 que se entienda en sus obras q̄
 lo conoce assi, para aprouecha-
 miento, y bien de las otras, y
 no en la que tiene mas gustos
 en la oracion, y arrobamiẽtos,
 y visiones, y mercedes que le
 haze el Señor desta suerte, que
 hemos de aguardar al otro mũ-
 do, para ver su valor. Estotro
 es moneda que corre, es renta
 que no falta, son juro perpetuos,
 y no censo de al quitar (q̄
 estotro quitase y ponese) vna
 virtud grande de humildad, y
 mortificacion de gran obediẽ-
 cia en no yr vn punto contra lo
 que manda el Perlado, que sa-
 beys verdaderamente que os
 lo manda Dios pues està en su
 lugar. En esto de obediencia
 es en lo que mas auia de dezir,
 y por parecerme que si no la
 ay es no ser monjas, no digo
 nada dello, porque hablo con
 monjas (y a mi parecer, buenas)

al menos que lo dessean ser) en cosa tan sabida, y importante, no mas de vna palabra, porque no se oluide. Digo q̄ quien estuuiere por voto debaxo de obediencia, y faltare, no trayendo todo cuydado en como cūplirá con mayor perfeccion este voto, que no se para que está en el monasterio. A lo menos yo la aseguro, que mientras aqui faltare, que nunca llegue a ser contemplatiua, ni aun buena actiua. Esto tengo por muy cierto, y aunque no sea persona que tiene a esto obligacion si quiere, ó pretende llegar a contemplacion, ha menester para yr muy acertada dexar su voluntad con toda determinación en vn confessor que sea tal. Porque esto es ya cosa muy sabida, que aprouechan mas de esta suerte en vn año, que sin esto en muchos: y porque para vosotras no es menester, no ay que hablar dello. Concluyo con que estas virtudes son las que yo desseo que tengais hijas mias, y las que procureys, y las que santamente embidieys. Estotras deuociones no cureis de tener pena por no tenerlas, es cosa incierta. Podria ser que en otras personas sean de Dios, y en vos permitirá su Magestad sea ilusion del demonio, y que os engañe, como ha hecho a otras personas. En cosa dudosa

para que quereys seruir al Señor, teniendo tanto en que, seguro? Quien os mete en estos peligros? heme alargado en esto tanto, porque se que conuene, que esta nuestra naturaleza es flaca, y a quien Dios quisiere dar la contemplacion, su Magestad le hará fuerte. A los que no, heme holgado de dar estos auisos, por donde tambien se humillarán los contemplatinos. El Señor por quien es nos dé luz para seguir en todo su voluntad, y no aurà de que temer.

CAP. XIX. Que comienza a tratar de la oracion, habla con almas, que no pueden discurrir con el entendimiento.

HA tantos dias que escriui lo pasado, sin auer tenido lugar para tornar a ello, que fino lo tornasse a leer, no se lo que dezia, por no ocupar tiempo aurà de yr como saliere, sin concierto. Para entendimientos concertados, y almas que estan exercitadas, y pueden estar consigo mismas ay tantos libros escritos, y tan buenos, y de personas tales, que seria yerro que hiziesedes caso de mi dicho, en cosa de oracion. Pues como digo teneys libros tales, a donde van por dias de la semana repartidos los misterios de
la

la vida del Señor, y de su pasión, y meditaciones del juyzio y infierno, y nuestra nonada: y lo mucho que deuemos a Dios con excelente dotrina, y concierto, para principio y fin de la oracion. Quien pudiere, y tuuiere costumbre de llevar este modo de oracion, no ay que dezir, que por tan buen camino, el Señor le sacará a puerto de luz, y con tan buenos principios, el fin lo será. Y todos los que pudieren yr por el, lleuan descanso, y seguridad, porque atado el entendimiento vase con descanso: mas de lo que querria tratar, y dar algun remedio, si el Señor quisiese que acertasse, y fino alomenos que entendays ay muchas almas que passan este trabajo, para que no os fatigueys las que le tuvieredes. Ay vnas almas, y entendimientos tan desbaratados como vnos caualllos debocados que no ay quien los haga parar, ya van aqui, ya van alli, siempre con desassosiego, es su misma naturaleza, o Dios que lo permite. Heles mucha lastima, porque me parece como vnas personas, que han mucha sed, y veen el agua de muy lexos, y quando quieren yr allá hallan quien los defienda el passo al principio, y medio, y fin. Acaece que quando ya cō su trabajo, y con harto trabajo,

han vencido los primeros enemigos, a los segundos se dexan vencer, y quieren mas morir de sed, que beuer agua que tanto ha de costar. Acaboseles el esfuerço, faltoles animo, y ya que algunos le tienen para vencer tambien los segundos enemigos, a los terceros, se les acaba la fuerça, y por ventura no estauan dos passos de la fuente de agoa viua, que dixo el Señor a la Samaritana, que quien la beuiere no terna sed. Y con quanta razon y verdad, como dicho de la boca de la misma verdad, que no la terna de cosa desta vida, aunque crece de las cosas de la otra muy mayor de lo que acá podemos imaginar por esta sed natural. Mas con que sed se dessea tener esta sed, porq̄ entiende el alma su gran valor: y es sed penosissima que fatiga, trae consigo la misma satisfacion con que se mata aquella sed: de manera que es vna sed que no ahoga fino a las cosas terrenas, antes da hartura, de manera que quando Dios le fatigase, vna de las mayores mercedes que puede hazer al alma, es dexarla con la misma necesidad, y mayor queda siēpre de tornar a beuer esta agua. El agua tiene tres propiedades, que aora se me acuerda que me hazen al caso, que muchas mas terna. La

vna es, que enfria, que por calor que ayamos, en llegando al agua se quita: y si ay grã fuego, con ella se mata, taluo fino es de alquitran que se enciende mas. O valame Dios, que maravillas ay en este encenderse mas el fuego con el agua, quando es fuego fuerte, poderoso, y no sugeto a los elementos; pues este con ser su contrario no le empece, antes le haze crecer. Mucho valiera aqui poder hablar quien supiera Filosofia, porque sabiendo las propiedades de las cosas, supierame declarar, que me voy regalando en ello, y no lo se dezir, y aun por ventura no lo se entender. De que Dios hermanas os trayga a beber esta agua, y las que agora beueys gustareys desto, y entenderays como el verdadero amor de Dios si está en su fuerza, y ya libre de cosas de tierra del todo, y que buela sobre ellas, es Señor de todos los elementos del mundo, y como el agua procede de la tierra, no ayays miedo que mate a este fuego de amor de Dios, no es de su jurisdiccion, aunque son contrarios, es ya Señor absoluto, no le está sugeto, y assi no os espanteys hermanas de lo mucho q̄ he puesto en este libro, para que procureys esta libertad. No es linda cosa que vna pobre monja de S. Josef, pueda

llegar a señorear toda la tierra, y elementos: y que mucho que los Santos hiziesen dellos lo q̄ querian con el fauor de Dios? A San Martin el fuego, y las aguas le obedecian, y a S. Francisco las aues, y los peces, y assi a otros muchos Santos, que se vehia claro ser tan señores de todas las cosas del mundo, por auer bien trabajado de tenerle en poco, y sugetadose de veras con todas sus fuerças al señor del. Assi que como digo, el agua que nace en la tierra, no tiene poder contra este fuego, sus llamas son muy altas, y su nacimiento no comienza en cosa tan baxa. Otros fuegos ay de pequeño amor de Dios, que qualquier suceso los matará, mas a este no, aunque toda la mar de tentaciones venga, no le haran que dexé de arder, de manera que no se enseñoree el dellas. Pues si es agua de la que llueue del cielo, muy menos le amatará mas que estotra le auia, no son contrarios sino de vna tierra, no ayays miedo que se hagan mal el vn elemento al otro, antes ayuda el vno al otro a su efeto: porque el agua de las lagrimas verdaderas, que son las que proceden en verdadera oracion, vienen dadas del Rey del cielo, que le ayuda a encender mas, y a hazer que dure, y el fuego ayuda al agua a en-

a enfriar. O valame Dios, que cosa tan hermosa, y de tanta marauilla, que el fuego enfria, y aun yela todas las aficiones del mundo, quando se junta cō el agua viua del cielo, que es la fuente de donde proceden las lagrimas que quedan dichas, q̄ son dadas, y no adquiridas por nuestra industria. Assi q̄ a buen seguro, que no dexa calor en ninguna cosa del mundo, para que se detenga en ellas, sino es para si puede pegar este fuego, que es natural suyo, y no se cōtentar con poco, sino que si pu diesse abrafaria todo el mundo. Es la otra propiedad limpiar cosas no limpias: sino huuiesse agua para lauar, que seria del mundo? Sabeys q̄ tanto limpia esta agua viua, esta agua celestial, esta agua clara, quando no estā turbia, quando no tiene lodo, sino que cae del cielo? que de vna vez que se beua, tengo por cierto, que dexa el alma clara, y limpia de todas las culpas. Porque como tengo escrito, no dá Dios lugar a q̄ beuan desta agua (que no estā en nuestro querer, por ser cosa muy sobrenatural esta diuina vniō) sino es para limpiarla, y dexarla limpia y libre del lodo, y mi seria en que por las culpas estaua metida: porque otros gustos que vienen por medianeria del entendimiento, por mu-

cho que hagan traen el agua corriendo por la tierra, no la beuen junto a la fuente, nunca faltan en este camino cosas lodosas en que se detenga, y no va tan puro, ni tan limpio. No llamo yo esta oracion (que como digo va discurriendo con el entendimiento) agua viua: conforme a mi entēder, digo, que por mucho que queramos hazer, siempre se pega a nuestra alma (ayudada deste nuestro cuerpo, y baxo natural) algo de camino de lo q̄ no queriamos. Quierome declarar mas. Estamos pensando que es el mūdo, y como se acaba todo para menospreciarlo, y casi sin entendernos, nos hallamos metidos en cosas que amamos del, y desseandolas huyr, por lo menos nos estorua vn poco p̄ far como fue, y como serà, y que hize, y que harè. Y para pensar lo que haze al calo para librarnos, a las vezes nos metemos de nuevo en el peligro. No porque esto se ha de dexar mas ha se de temer, es menester no yr delcuydados. Acà lleva este cuydado el mesmo Señor, que no quiere fiarnos de nosotros: tiene en tanto nuestra alma, que no la dexa meter en cosas que la puedan dañar, por aquel tiempo que quiere fauorecerla, sino ponerla de presto jūto cabe si, y muestrale
en

En vn punto mas verdades, y da la mas claro conocimiento de lo que es todo, que acá pudiéramos tener en muchos años. Porque no va libre la vista, cieganos el polvo como vamos caminando: acá lleuamos el Señor al fin de la jornada, sin entender como. La otra propiedad del agua, es que harta, y quita la sed; porque sed me parece a mi, que quiere dezir desseo de vna cosa, que no nos haze gran falta, que si del todo nos falta, nos mata. Extraña cosa es, que si nos falta, nos mata: y si nos sobra, nos acaba la vida, como se ve morir muchos ahogados. O Señor mio, y quien se viesse tan engolfada en esta agua viua, que se le acabasse la vida: mas no puede ser esto? si que tanto puede crecer el amor, y desseo de Dios que no lo pueda sufrir el sujeto natural, y assi ha auido personas que han muerto. Yo se de vna, que si no la socorriera Dios presto, era esta agua viua en tan gran abundancia, q̄ casi la sacaua de si con arrobamientos, digo, que casi la sacaua de si porque aqui descansa el alma. Parece que ahogada de no poder sufrir el mundo, resucita en Dios, y su Magestad la habilita, para que pueda gozar lo que estando en si, no pudiera sin acabarsele la vida. Entiendase

de aqui, que como en nuestro sumo bien no puede auer cosa, que no sea caual, todo lo que el dà es para nuestro bien: y assi por mucha abúndancia que aya desta agua, no ay sobra, que no puede auer demasia en cosa fuya: porque si dà mucho, haze como he dicho habil al alma, para que sea capaz de beuer mucho: como vn vidriero que haze la vasija de la manera que ve que es menester, para que quepa lo que quiere echar en ella. En el dessecarlo, como es de nosotros, nunca va sin falta, si alguna cosa buena llega, es lo que en el ayuda el Señor: mas somos tan indiscretos, que como es pena suaua, y gostosa, nunca nos pensamos hartar de esta pena; comemos sin tassa, ayudamonos como acá podemos a este desseo, y assi algunas vezes mata, dicha tal muerte. Mas por ventura con la vida ayuda a otros para morir por desseo della muerte. Y esto creo que haze el demonio, por que entiende el daño que hade hazer con viuir, y assi tienta aqui de indiscretas penitencias, para quitar la salud, y no le va poco en ello. Digo, que quien llegò a tener esta sed tan impetuosa, que se mire mucho; porq̄ crea que terná esta tentacion; y aunque no muera de sed, acabará la salud, y dará muestras

exte-

exteriores, aunque no quiera, que se han de excusar por todas vias. Algunas vezes aprouecharà poco nuestra diligencia, que no podremos todo lo que se quiere encubrir: mas ellos con cuydado, quando vienen estos impetus tan grandes de crecimiento deste desseo, para no añadir en el, sino con suavidad cortar el hilo con otra consideracion, que podrá ser q̄ nuestra naturaleza a vezes obre tanto como el amor; que ay personas que qualquiera cosa, aunque sea mala, dessean cō grande vehemencia. Estas no creo seran las muy mortificadas, que para todo aprouecha la mortificacion. Parece delatino que cosa tã buena se ataje, pues no lo es, que yo no digo, que se quite el desseo, sino que se ataje, y por ventura serà con otro que se merezca tanto. Quiero dezir algo para darme mejor a entender. Dã vn gran desseo de verse ya con Dios, y desatado desta carcel, como le tenia S. Pablo, pena por tal causa, y que deue en si ser muy gustosa, no serà menester poca mortificacion para atajarla, y del todo no podrá. Mas quando viere que aprieta tanto, que casi va a quitar el iuyzio como yo viã vna persona no ha mucho, y aunque de su natural impetuosidad, pero tan amostrada a que-

brantar su voluntad, que me parece que lo ha ya perdido, porque se vee en otras cosas: digo, que por vn rato la vi como desatinada, de la gran pena y fuerza, que se hizo en disimularla, y que en caso tan excessiuo, aunque fuesse el spiritu de Dios, tengo por humildad temer: porque no hemos de pensar, que tenemos tanta caridad, que nos pone en tan gran aprieto. Digo, que no terné por malo, si puede (aunque por ventura todas vezes no podrá) que mude el desseo, pensando que si viue seruirà mas a Dios, y podrá ser que de luz a algun alma que se auia de perder, y que con seruir mas merecerà por donde pueda gozar mas de Dios, y temase lo poco que ha seruido; y estos son buenos consuelos para gran trabajo, y aplacarà su pena, y ganará mucho, pues por seruir al mismo Señor se quiere acá passar, y vivir con su pena. Es como si vno tuuiesse vn gran trabajo, ó graue dolor consolarle con dezir, tenga paciencia, y se dexé en las manos de Dios, y que cumpla en el su voluntad, q̄ dexarnos en ellas, es lo mas acertado en todo. Y q̄ si el demonio ayudó en alguna manera a tan gran desseo, que seria possible, como cuenta, creo, Cassiano de vn hermitaño de asperissima vida, que

Que le hizo entender que se echasse en vn pozo, porque veria mas presto a Dios? Yo bien creo, que no deuia auer viuido con humildad, ni bien: porque fiel es el Señor, y no consintiera su Magestad que se cegara en cosa tan manifiesta: mas està claro, que si el desseo fuera de Dios, no le hiziera mal. Trae consigo la luz, y la discrecion, y la medida (esto es claro) fino que este aduersario enemigo nuestro, por donde quiera que fuere procura dañar: y pues el no anda descuydado, no lo andemos nosotros. Este es punto importante para muchas cosas, assi para acortar el tiempo de la oracion, por gustosa que sea, quando se vienen a acabar las fuerças corporales, ó hazer daño a la cabeça: en todo es muy necessario discreciõ. Para que pensays hijas mias, que he pretendido declarar el fin, y mostrar el premio antes de la batalla, con deziros el bien que trae consigo llegar a beuer desta fuente celestial, y de esta agua viua? para que no os congoxeys del trabajo y contradiciõ que ay en el camino, y vais con animo, y no os canseys: porque (como he dicho) podrá ser que despues de llegadas, que no os falte fino baxaros a beuer en la fuente, lo dexeys todo, y perdays este bien, pensando que

no tendreys fuerça para llegar a el, y que no soys para ello. Mirad que combida el Señor a todos, pues es la misma verdad no ay que dudar. Sino fuera general este combite, no nos llamara el Señor a todos, y aũ que nos llamara no nos dixera: Yo os dare de beuer. Pudieradesir: Venid todos, que en fin no perdereys nada, y a los que a mi me pareciere, yo les dare de beuer: mas como dixo sin esta condicion, a todos, tengo por cierto, que todos los que no se quedaren en el camino, no les faltará esta agua viua. Dẽnos el Señor que la promete gracia para buscarla, como se ha de buscar, por quien su Magestad es.

CAP. XX. Trata como por diferentes vias, nunca falta consideracion en el camino de la oracion, y aconseja a las hermanas desto sean sus platicas siempre.

PARECE que me contradigo en este capitulo pasado, de lo que auia dicho; porque quando consolaua a las que no llegauan aqui, dixे que tenia el Señor diferentes caminos por dõ de yuan a el, assi como auia muchas moradas. Assi lo torno agora a dezir: porque como entendió su Magestad nuestra

flaqueza, proueyó como quien es: mas no digo por este camino vengan vnos, y por este otros, antes fue tan grande su misericordia, que a nadie quitó que procurasse venir a esta fuente de vida a beber. Bendito sea por siempre, y con quanta razón me lo huiera quitado a mi. Y pues no me mandò lo dexasse quando lo comencè, y hizo que me echassen en el profundo, a buen seguro, que no le quite a nadie, antes publicamente nos llama a voces: mas como estã bueno, no nos fuerza, antes dà de muchas maneras a beber a los que le quieren seguir, para que ninguno vaya del conloloado, ni muera de sed: porque de esta fuente caudalosa salen arroyos, vnos grandes, y otros pequeños, y algunas vezes charquitos para niños, que aquellos les basta, y mas sería espantarlos ver mucha agua: estos son los que estan en los principios. Assi que hermanas no ayays miedo que murais de sed. En este camino nunca falta agua de consolacion, tan faltada que no se pueda sufrir: y pues esto es assi tomad mi consejo, y no os quedeys en el camino, sino pelead como fuertes hasta morir en la demanda, pues no estais aqui a otra cosa, sino a pelear. Y con yr siempre con esta determinacion de an-

tes morir, que dexar de llegar a el fin del camino, si os lleuare el Señor con alguna sed en esta vida, en la que es para siempre os darà con toda abundancia de beber, y sin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nosotras, Amen. Aora para comēçar este camino que queda dicho, de manera que no se yerre desde el principio, tratemos vn poco de como se ha de principiar esta jornada, porque es lo que mas importa. Digo, que importa el todo para todo. No digo, que quien no tuuiere la determinacion que aqui dirè, dexè de comēçar, porque el Señor le yrà perfeccionando, y quãdo no hiziesse mas de dar vn passo tiene en si tanta virtud, que no aya miedo lo pierda, ni le dexè de ser muy bien pagado. Es digamos, como quien tiene vna cuenta de perdones, q̄ si la reza vna vez gana, y miētras mas vezes mas: mas si nunca llega a ella, fino que se la tiene en el arca, mejor fuera no tenerla. Assi que, aunque no vaya despues por el mismo camino, lo poco q̄ huuiere andado del, le darà luz para q̄ vaya bien por los otros, y si mas anduuiere, mas. En fin tenga por cierto no le harà daño el auerle comēçado para cosa ninguna, aunque le dexè, porq̄ el bien nunca haze mal. Por esto

Eslo a todas las personas que os trataren hijas, auiendo disposicion, y alguna amistad, procurad quitarles el miedo de comēçar tan gran bien. Y por amor de Dios os pido que vuestro trato sea siempre ordenado a algun bien. de aquel con quien hablaredes, pues vuestra oracion ha de ser para prouecho de las almas: y esto auéis siēpre de pedir al Señor. Mal pareceria hermanas no lo procurar de todas maneras. Si quereys ser buen deudo, esta es la verdadera amistad, si buena amiga, entended que no lo podeys ser sino por este camino. Ande la verdad en vuestros coraçones, como ha de andar por la meditacion, y vereys claro el amor que somos obligadas a tener a los proximos. No es ya tiempo hermanas de juego de niños, (q̄ no parecen otra cosa estas amistades del mundo, aunq̄ sean buenas) ni aya en vosotras tal platica, que si me quereys, ó no me quereys, ni con deudos, ni con nadie, sino fuere yendo fūdadas en vn gran fin, y prouecho de aquel anima; que puede acaecer, que para que os escuche vuestro deudo, ó hermano ó persona semejante vna verdad, y la admita: sea menester de disponerle cō estas platicas, y muestras de amor, q̄ a la sensualidad siempre contentan, y

acaecerà tener en mas vna buena palabra (que assi la llamã) y disponer mas, que muchas de Dios, para que despues estas sepan bien; y assi yendo cō aduertencia de aprouechar no las quito, mas sino es para eslo ningun prouecho pueden traer, y podrán hazer daño, sin entenderlo vosotras. Ya saben q̄ soys religiosas, y que vuestro trato es de oracion, no se os ponga delante, no quiero q̄ me tengã por buena, porque es prouecho ó daño comun el que en vos vieren, y es gran mal, que a las que tanta obligacion tienen de no hablar, sino en Dios, como las monjas, les parezca bien la dissimulacion en este caso, sino fuesse alguna vez para mas biē. Este es vuestro trato y léguage quien os quisiere tratar, deprédale, ò sino guardaos de deprēder vosotras el suyo, que serà infierno. Si os tuieren por grofferas, poco va en ello, si por hipocritas, menos. Ganareis de aqui, q̄ no os verà, sino quien se entendiere por esta lengua, por que no lleva camino, vno q̄ no sabe algarauia gustar de hablar mucho, con quien no sabe otro léguage; y assi no os cansarã ni dañarã, que no seria poco daño començar a hablar nueva lengua, y todo el tiempo se os yria en eslo. Y no podeis saber, como yo que lo he experimen-

tado

rado, el gran mal que es para el alma, que por saber la vna se oluide la otra, y es vn perpetuo de fassossiego, del que en todas maneras auer de huir, porque lo que mucho conuiene para este camino que començamos a tratar, es paz, y fassossiego en el alma. Si los que os trataren quisieren de prender vuestra lengua (ya que no es vuestro de enseñar) podeys dezir las riquezas que se ganan en de prender la, y de esto no os canseys, sino con piedad, y amor, y oracion, porque le aproueche, para que entendiendo la gran ganancia, vaya a buscar maestro que le enseñe; que no seria poca merced, que os hiziesse el Señor despertar a alguna alma para este bien. Mas que de cosas se ofrecen en començando a tratar deste camino, aun a quien tan mal ha andado por el como yo. Plega al Señor os lo sepa hermanas dezir mejor que lo he hecho, Amen.

CAP. XXI. Que dize lo mucho que importa començar cō gran determinacion a tener oraciō, y no hazer caso de los inconuenientes que el demonio pone.

NO os espanteys hijas de las muchas cosas que es menester mirar para començar este viage diuino, que es cami-

no Real para el cielo. Ganase yendo por el gran tesoro, no es mucho que cueste mucho a nuestro parecer, tiempo vernà que se entienda quan nonada es todo para tan gran precio. Agora tornando a los que quieren yr por el, y no parar hasta el fin, que es llegar a beuer desta agua de vida, como han de començar. Digo, que importa mucho, y el todo, vna grande, y determinada determinacion, de no parar hasta llegar a ella, vèga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabajese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, si quiera llegue allà, si quiera se muera en el camino; ò no tenga coraçon para trabajos, que ay en el, si quiera le hunda el mundo: como muchas vezes acaece, con dezirnos, ay peligros, fulana por aqui se perdiò, el otro se engañó, el otro que rezaua mucho cayò, hazen daño a la virtud, no es para mugeres, que les podrán venir ilusiones, mejor ferà que hilen, no han menester estas delicadezas, basta el Pater noster, y Aue Maria. Esto assi lo digo yo hermanas: y como si basta; siempre es gran bien fundar vuestra oracion sobre oraciones, dichas de tal boca como la del Señor. En esto tienen razon, que si no estuuiesse ya nuestra flaqueza tan

tan flaca, y nuestra deuociõ tan tibia, no eran menester otros conciertos de oraciones, ni erã menester otros libros. Y assi me ha parecido aora (pues como digo, hablo con almas que no pueden recogerse en otros mysterios, que les parece son artificios, y ay algunos ingenios tan ingeniosos, que nada les contenta) yr fundando por aqui vnos principios, y medios y fines de oracion, aunque en cosas subidas no me deterne. Y no os podran quitar libros que si loys estudiofas, y teniendo humildad, no aueys menester otra cosa. Siempre yo he sido aficionada, y me han recogido mas las palabras de los Evangelios, que los libros muy concertados, en especial sino era el Autor muy aprouado, no los auia gana de leer. Allegada pues a este maestro de la sabiduria, quicã me enseñarã alguna consideracion, que os contẽte. No digo que dirẽ declaracion destas oraciones diuinas, que no me atreueria, y hartas ay escritas, y quando no las huiera fuera disparate, sino consideracion sobre las palabras del Pater noster: porque algunas vezes con muchos libros parece se nos pierde la deuocion, en lo que tanto nos va tenerla. Que està claro, que el mesmo maestro quando enseñã vna cosa,

toma amor con el dicipulo, y busca que le contente lo que le enseñã, y le ayuda mucho a que lo reprehendan: y assi harã el Maestro celestial con nosotras y por effo ningun caso hagays de los miedos que os pufieren ni de los peligros que os pintaren. Donosã cosa es, que quiera yo yr por vn camino adonde ay tantos ladrones sin peligros: y ganar vn gran tesoro. Pues bueno anda el mundo para que os le dexẽ tomar en paz sino que por vn marauedi de intereffe se pornan a no dormir muchas noches, y a defasosfogaros cuerpo y alma. Pues quando yendole a ganar, o a robar (como dize el Señor que le ganan los esforçados) por camino Real (y por camino seguro, por el que fue nuestro Rei, por el que fueron todos los escogidos y santos) os dizen ay tantos peligros, y os ponen tantos temores: los que van a su parecer a ganar este bien sin camino, que son los peligros, que llevaran? O hijas mias, que muchos mas sin comparacion, sino que no los entienden hasta dar de ojos en el verdadero peligro, quando no ay quien les dè la mano, y pierden del todo el agua sin beuer poca ni mucha, ni de charco, ni de arroyo. Pues ya veis sin gota desta agua como se passarã camino donde

ay tantos con quien pelear? está claro que al mejor tiempo morirán de sed, porque queremos que no, hijas mias, todos caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras: pues creedme vosotras, y no os engañe nadie en mostraros otro camino sino el de la oracion. Y no hablo aora en que sea mental o vocal para todos, para vosotras digo que lo vno, y lo otro aueis menester. Este es el oficio de los religiosos: quié os dixere que esto es peligro, tenedle a el por el mesmo peligro, y huyd del, y no le os oluides, que por ventura aureys menester este consejo. Peligroso será no tener humildad, y las otras virtudes: mas camino de oracion, camino de peligro? nunca Dios tal quiera: que el demonio parece ha inuentado poner estos miedos, y assi ha sido mañoso a hazer caer a algunos que tenían oracion. Y miran tan gran ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dizen, que han caydo en heregia, y en grandes males sin tener oracion, ni saber que cosa era, y entre muchos destos, si el demonio por hazer mejor su negocio ha hecho caer a algunos bien contados que tenían oracion ha hecho poner tanto temor en las cosas de virtud a algunos. Estos que toman este

amparo para librarle, se guarden, porque huyen del bien, por librarle del mal. Nunca tan mala inuencion he visto, parece del demonio. O Señor mio, tornad por vos; mirad que entienden al reves vuestras palabras; no permitays semejantes flaquezas en vuestros sieruos. Ay vn gran bien, que siempre vereys algunos que os ayuden, porque esto tiene el verdadero sieruo de Dios, a quien su Magestad ha dado luz del verdadero camino, que por estos temores le crece mas el desseo de no parar. Entiende claro por donde va a dar el golpe el demonio, y hurtale el cuerpo, y quiebrale la cabeça: más fiende el esto, que quantos plazer es otros le hazen le contentan. Quando en vn tiempo de alboroto en vna zizaña, que ha puesto, que parece lleva a todas tras si medio ciegos, porque es debaxo de buen zelo, leuanta Dios vno que les abra los ojos, y diga, que miren, les ha puesto niebla en ellos el demonio, para no ver el camino. Que grandeza de Dios, que puede mas a las vezes vn hombre solo, o dos que digan verdad, que muchos juntos? torna poco a poco a descubrir el camino, dales Dios animo. Si dizen que ay peligro en la oracion, procura se

entienda quan buena es la oracion,

Y

cion,

cion, fino por palabras, por o bras. Si dizen que no es bien a menudo las comuniones, entonces las frequenta mas: assi q̄ como aya vno, o dos, que sin temor ligan lo mejor, luego torna el Señor poco a poco a ganar lo perdido. Assi que hermanas dexaos destos miedos, nunca hagays caso de cosas semejantes de la opinion del vulgo; mirad que no son tiempos de creer a todos, fino a los que vieredes van conforme a la vida de Christo. Procurad tener limpia conciencia, y menosprecio de todas las cosas del mundo, y creer firmemente lo que tiene la Madre Santa Iglesia, y a buen seguro que vays buen camino. Dexaos como he dicho, de temores a donde no ay que temer. Si alguno os lo pufiere, declaradle con humildad el camino, dezid que teneys regla, que os manda orar sin cesar, que assi nos lo manda, y que la aueys de guardar. Si os dixeren que sea vocalmente, preguntad que si ha de estar el entendimiento, y coraçon en lo que dezis. Si os dixeren q̄ si (q̄ no podrá dezir otra cosa) veys a donde confieffan, q̄ forçado aueys de tener oracion mental, y aun cõtemplacion si os la diere Dios alli. Sea bendito para siempre.

C A P. XXII. En que declara q̄ es oracion mental.

SAbed hijas, que no està la falta para ser, o no ser oracion mental. en tener cerrada la boca: si hablando estoy enteramente entendiendo, y viendo q̄ hablo con Dios con mas aduertencia, que en las palabras que digo, junto esta oracion mental, y vocal. Saluo si no os dizen que esteys hablando con Dios, rezando el Pater noster, y pensando en el mundo aqui callo: mas si aueys de estar como es razon se estè hablando con tan gran Señor, es bien esteys mirando con quien hablays, y quien soys vos, si quiera para hablar con criança. Porque como podeys hablar, llamar al Rey Alteza, ni saber las ceremonias que se hazen para hablar a vn grande, fino entendeys bien q̄ estado tiene, y que estado teneys vos? porque conforme a esto se ha de hazer el acatamiento, y conforme a el vso: porque aun esto es menester tambien q̄ sepays fino embiaroshan para simple, y no negociareys cosa. Pues q̄ es esto Señor mio? q̄ es esto mi Emperador? como se puede sufrir? Rey soys Dios mio sin fin; q̄ no es reyno prestado el q̄ teneis. Quando en el Credo se dize, vuestro

stro Reyno no tiene fin, casi siempre me es particular regalo. Alabo os Señor, y bendigo os para siépre; en fin vuestro Reyno durará para siépre. Pues nunca vos Señor permitays se tenga por bueno, que quien fuere a hablar con vos sea solo con la boca. Que es esto Christianos, los q̄ dezis, no es menester oracion mental, entendedys os? Cierito q̄ pienso que no os entendedys, y assi querays de fatinemos todos, ni sabeis qual es oracion mental, ni como se hade rezar la vocal, no que es contemplacion; porque si lo supiesseis no condenariades por vn cabo, lo q̄ alabays por otro. Yo he de poner siépre júta oracion mētal, con la vocal, quádo se me acordare, por q̄ no os espanten hijas; q̄ yo le en que caē estas cosas q̄ he pasado algun trabajo en este caso, y assi querria q̄ nadie os truxesse de asfosslegadas, q̄ es cosa dañosa yr con miedo este camino. Impotta mucho entēder q̄ vays bien, porque en dziendo a algun caminante q̄ va errado, y que ha perdido el camino, le acaece andar de vn cabo a otro, y todo lo q̄ anda buscando por donde ha de ir se cansa, y gasta el tiempo, y llega mas tarde. Quien puede dezir, q̄ es mal, si comienza vno a rezar las Horas, el Rosario, q̄

comience a pensar con quien va a hablar, y quiē es el q̄ habla, para ver como le ha de tratar. Pues yo os digo hermanas, q̄ si lo mucho que ay q̄ hazer, en entender estos dos puntos, se hiziesse bien, q̄ primero q̄ comenceys la oracion vocal, q̄ vays a rezar, ocupeys harto tiēpo en la mētal. Si q̄ no hemos de llegar a hablar a vn Principe con el descuydo q̄ a vn Labrador, o como a vn pobre, como nosotros, q̄ como quieta q̄ nos hablarē va bien. Razon es, q̄ ya que por la humildad deste Rey, si como grossera no se hablar con el, no por effo me dexa de oyr, ni me dexa de llegar a si, ni me echan fuera sus guardas (porque saben bien los Angeles que estan alli la condicion de su Rey, que gusta mas desta grosseria de vn pastorcito humilde, que vee que si mas supiera, mas dixera, que de los muy sabios letrados, por elegantes razonamientos que hagan, sino van con humildad (assi que no porq̄ no sea bueno hemos de ser nosotros descomedidos. Si quiera para agradecerle el mal olor que sufre en cōsentir cabe si vna como yo, es bien q̄ procuremos conocer su limpieza, y quien es. Es verdad q̄ se entiende luego en llegando como cō los señores de acá; con q̄ nos diga quiē fue su

padre, y los cuentos que tiene de renta, y el ditado, no ay mas que saber, porque acá no se haze cuenta de las personas, para hazerles honra por mucho que merezcan, sino de las hazien- das. O miserable mundo, alabad mucho a Dios hijas mias, q̄ aueys dexado cosa tan ruyn a donde no hazen caso de lo que ellos en si tienen, sino de lo que tienen sus renteros y vassalios: y si ellos faltan, luego falta el mundo de hazerles honra. Cosa dañosa es esta, para que os holguezys, quando ayays todas de tomar alguna recreacion, q̄ este es buen passatiempo, entender quan ciegame- nte pasan su tiempo los del mundo. O Emperador nuestro, sumo poder, suma bondad, la misma sabiduria sin principio, sin fin, sin auer terminos en vuestras perfecciones, son infinitas sin poderse comprehender, vn pielago sin vuelo de marauillas vna hermosura que tiene en si todas las hermosuras: la misma fortaleza. O valame Dios quiẽ tuuiera aqui junta toda la elo- quencia de los mortales, y sabiduria para saber biẽ (como acá se puede saber, que todo es no saber nada) para en este caso dar a entender alguna de las muchas cosas, que podemos cõsiderar para conocer algo de quien es este Señor y bien nue-

stro. Si, llegaos a pensar, y entender en llegando con quien vays a hablar, o con quiẽ estays hablando. En mil vidas de las nuestras no acabaremos de entender como merece ser tratado este Señor, que los Angeles tiemblan delante del, todo lo manda, todo lo puede, su querer es obrar. Pues razon serà hijas mias que procuremos de- leytarnos en estas grandezas, q̄ tiene nuestro Espolo, y que entendamos con quien estamos casadas, que vida hemos de tener. O valame Dios, pues acá quando vno se casa, primero sabe con quien, y quien es, y q̄ tiene; no otras ya desposadas, antes de las bodas, que nos ha de llevar a su casa, no pensaremos en nuestro Esposo? Pues acá no quitan estos pensamientos a las que estan desposadas, porque nos han de quitar que procuremos entender quien es este hõbre, y quien es su padre, y que tierra es esta adonde me ha de llevar, y q̄ bienes son los que promete darnos, que condicion tiene, como podrè contentarle mejor, en que le harè plazer, y estudiar como harè mi condicion, q̄ conforme con la suya? Pues si vna muger ha de ser biẽ casada, no la auisan otra cosa sino q̄ procure esto, aunq̄ sea hõbre mui baxo su marido. Pues espolo mio, en todo hã de

hazer

hazer menos caso de vos que de los hombres, si a ellos no les parece bien esto, dexen os vuestras esposas, que han de hazer vida con vos. Es verdad que es buena vida, si vn esposo es tan zeloso que quiere no trate con nadie su esposa, linda cosa es q̄ no piense como le haran este plazer, la razon que tiene de sufrirle, no querer que trate cō otro, pues en el tiene todo lo q̄ puede querer. Esta es oracion mental hijas mias, entender estas verdades. Si quereis ir entendiendo esto, y rezando vocalmente, muy en hora buena, no me esteis hablando cō Dios y pensando en otras cosas, que esto haze no entender, que cosa es oracion mental: creo vado a entender, plega al Señor lo sepamos obrar, Amen.

C A P. XXIII. Trata de lo que importa no tornar atras quien ha començada camino de oracion, y torna a hablar de lo mucho que vá en que sea con gran determinacion.

PVes digo que vá muy mucho, en començar cō gran determinacion, por tantas cosas, que seria alargarme mucho si las dixesse, solas dos, o tres os quiero hermanas dezir. La vna es, que no es razon que a quien tanto nos ha dado, y de cōtino

dà, que vna cosa que queremos determinar a darle, que es este cuydadizo, no cierto, sin interese, sino con tan grandes ganancias) no se dar con toda determinacion, sino como quien presta vna cosa para tornar la a tomar. Esto no me parece a mi dar, antes siempre queda con algun disgusto, a quien han emprestado vna cosa, quando se la tornan a tomar, en especial si la ha menester, y la tenia ya como por suya. O que si son amigos, y a quien la prestó deue muchas, dadas sin ningun interese, con razon le parecerà poquedad, y muy poco amor que aun vna cosa suya no quiere dexar en su poder, si quiera por señal de amor. Que esposa ay, que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le dê si quiera vna sortija, no por lo que vale, que ya todo es suyo sino por prenda que serà suya hasta que muera? Pues que menos merece este Señor, para q̄ burlemos del, dando, y tomando vna nonada que le damos? sino que este poquito de tiempo que nos determinamos de darle, de quanto gastamos con otros, y con quien no nos lo agradecerà, ya que aquel rato le queremos dar, demos le libre el pensamiento, y desocupado de otras cosas, y con toda determinacion de nunca jamas se lo

tornar a tomar, por trabajos q̄ por ello nos vengán, ni por contradicciones, ni por sequedades: sino que ya como cosa no mía tenga aquel tiempo, y piense me le pueden pedir por justicia, quando del todo no se le quiera dar. Llamo del todo, porque no se entiende, que dexarlo algun dia, o algunos por ocupaciones justas, o por qualquier indisposicion, es tomar-sele ya. La intencion esté firme, que no es nada delicado mi Dios, no mira en menudécias, assi terna que os agradecer, es dar algo. Lo demas bueno es a quien no es franco, sino tan apretado, que no tiene coraçon para dar, harto es que presse. En fin haga algo, que todo lo toma en cuenta este Señor nuestro: a todo haze como le queremos: para tomarnos cuéta, no es nada menudo, sino generoso por grande que sea el alcance, tiene el en poco perdonarle, para ganarnos. Es tan mirado, q̄ no ayays miedo, que vn alçar de ojos con acordarnos del, dexa sin premio. Otra causa es, por que el demonio tiene tanta mano para tentar: ha gran miedo a animas determinadas, que tiene ya el experiencia que le hazen gran daño, y quanto el ordena para dañatlas, viene en provecho dellas, y de otras, y q̄ sale el con perdida. Y ya que no

hemos nosotros de estar descuidados, ni confiar en esto, porq̄ lo auemos con gente traidora, y a los apercebidos no osan tanto acometer, porque es muy couarde, y si viesse descuydo, haria gran daño: mas si conoce a vno por mudable, y que no está firme en el bien, y con gran determinacion de perseuerar, no le dexará a sol, ni a sombra, miedos le pondra, e inconuenientes, que nunca acabe. Yo lo se esto muy bien por experiencia y assi lo he sabido dezir, y digo, que no sabe nadie lo mucho q̄ importa. La otra cosa que haze mucho al caso, es, que pelea cō mas animo: ya sabe que venga lo que viniere, no ha de tornar atras. Es como vno q̄ está en vna batalla que sabe que si le vencen, no le perdonaran la vida, y que ya que no muere en la batalla ha de morir despues; pelea con mas determinacion, y quiere vender bien su vida, como dizen, y no teme tanto los golpes, porque lleuan delante lo que le importa la victoria, y que le va la vida en vencer. Es tambien necessario començar con seguridad, de que sino nos dexamos vencer, saldremos con la empresa, esto sin ninguna duda, que por poca ganancia que saquen, saldrán muy ricos. No ayays miedo que os dexen morir de sed el

Señor

Señor que nos llama a que bebamos desta fuente. Esto queda dicho, y querria lo dezir muchas vezes, porque acouarda mucho a personas, que aun no conocen del todo la bondad del Señor por experiencia, aun que la conocen por Fé. Mas es gran cosa auer experimentado con el amistad, y regalo que trata a los que van por este camino: y como casi les haze toda la costa. Y los que esto no han prouado, no me marauillo que quieran seguridad de algun interesse. Pues ya sabeys que es ciento por vno, aun en esta vida; y que dize el Señor: *Pedi, y daroshan*, sino creays a su Magestad en las partes de su Euangelio, que asegura esto, poco aprouecha hermanas, que me quiebre yo la cabeça a dezirlo. Toda via digo a quien tuuiere alguna duda, que poco se pierde prouarlo, que esso tiene bueno este viage, que se dà mas de lo que se pide, ni acertaremos a desfechar. Esto es sin falta, yo lo se, y a las de vosotras que lo sabeys por experiencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos.

CAP. XXIII. Trata como se ha de rezar oracion vocal con perfeccion, y quan junta anda con ella la mental.

A Ora pues tornemos a hablar con las almas que he dicho: que no se pueden recoger, ni atar los entendimientos en oracion mental, ni tener cõsideracion. No nombremos aqui estas dos cosas, pues no sois para ellas: que ay muchas personas en hecho de verdad, que solo el nombre de oracion mental, o contemplacion, parece que las atemoriza: y por si alguna viene a esta casa, que tambien, como he dicho, no van todos por vn camino. Pues lo quiero agora aconsejaros (y aun puedo dezir enseñaros, porque como Madre en el oficio de Priora que tengo es licito) es como auays de rezar vocalmente, porque es razon entendays lo que dezis. Y porque quien no puede pensar en Dios puede ser que oraciones largas tambien la cansen, tampoco me quiero entremeter en ellas, sino en las que forçado auemos de rezar (pues somos Christianos) que es el Pater noster, y Ave Maria: porque no puedan dezir por nosotras q̄ hablamos y no nos entendemos. Saluo si nos parece q̄ basta yr nos por la costumbre con solo pronũciar las palabras, y que esto basta. Si basta o no, en esso no me entremeto, los Letrados lo diran: lo que yo querria q̄ hiziessemos nosotras hijas, es, que no nos

contentemos con solo esso: por que quando digo Credo, razon me parece serà que entienda, y sepa lo que creo: y quando Padre nuestro, amor serà entèder quien es este Padre nuestro, y quien es el maestro que nos enseñó esta oracion. Si quereys dezir que ya os lo sabeis, y que no ay para que se os acuerde, no teneis razon, que mucho va de maestro a maestro: pues aun de los que acá nos enseñan, es gran desgracia no nos acordar en especial si son santos, y son maestros del alma, es imposible si somos buenos dicipulos. Pues de tal maestro, como quiè nos enseñò esta oracion y con tanto amor, y desseo que nos aprouechasse, nunca Dios quiera, que no nos acordemos del muchas vezes, quando dezimos la oracion, aunque por flacos no sean todas. Pues quanto a lo primero, ya sabeis que enseña su Magestad que sea a solas, que assi lo hazia el siempre que oraua, y no por necesidad, sino por nuestro enseñamiento. Ya esto dicho se està, que no se sufre hablar con Dios, y con el mundo: q̄ no es otra cosa estar rezando, y escuchando por otra parte lo que estan hablado o pensar en lo q̄ se le ofrece sin mas irse a la mano. Saluo fino es algunos tièpos, que o de malos humores (en especial si es

per'ona que tiene melãcolia) o flaqueza de cabeça, que aun que mas lo procura, no puede, o q̄ permite Dios dias de grandes tempestades en sus sieruos para mas bien suyo: y aunque se afligen, y procurã quietarse, no pueden, ni estan en lo que dicen, aunque mas hagan, ni affienta en nada el entendimiento, sino que parece tiene frenesi, segun anda desbaratado, y en la pena que dà a quiè lo tiene, verà que no es la culpa suya. Y no se fatigue, que es peor, ni se canse en poner seso a quien por entonces no le tiene, q̄ es su entendimiento, sino reze como pudiere, y aun no reze, sino como enferma procure dar aliuio a su alma, y entienda en otra obra de virtud. Esto es ya para personas que traen cuydado de si, y tienen entendido no han de hablar a Dios, y al mundo juto. Lo que podemos hazer nosotras, es procurar estar a solas, y plega a Dios que baste, como digo, para que entendamos cõ quiè estamos, y lo que nos responde el Señor a nuestras peticiones. Pensays que se està callando, aunque no le oymos, bien habla al coraçon quando le pedimos de coraçon; y bien es que consideremos que somos cada vna de nosotras, a quien el Señor dize esta oracion, y que

que nos la está mostrádo. Pues nunca el maestro está tan lejos del dicipulo, que lea menester dar voces, sino muy junto. Esto quiero yo que entendays vosotros os conviene para rezar bien el Pater noster: no os apartar de cabe el maestro que os lo mostrò. Direys que ya esto es consideracion que no podeys, ni aun quereys sino rezar vocalmente: porque tambien ay personas mal sufridas, y amigas de no se dar pena, que como no lo tienen de costumbre es la recoger el pensamiento al principio, y por no cansarse vn poco, dizen que no puedẽ mas, ni lo saben, sino rezar vocalmente. Teneys razon en dezir, que es oracion mental, mas yo os digo cierto, que no se como lo aparte, si ha de ser bien rezado lo vocal, y entendiendo con quien hablamos: y aun es obligacion que procuremos rezar con aduertencia, y aun plega a Dios que con estos remedios vaya bien rezado el Pater noster, y no acabemos en otra cosa impertinente. Yo lo he prouado algunas vezes, y el mejor remedio que hallo es, procurar tener el pensamiento en quien endereçò las palabras. Por esso tened paciencia, y procurad hazer costumbre de cosa tan necessaria.

CAP. XXV. En que dize lo mucho que gana vn alma que reza con perfeccion vocalmente, y como acaece levantarla Dios de alli a cosas sobrenaturales.

Y Porque no penseys que se faca poca ganancia de rezar vocalmente con perfeccion os digo que es muy possible, q̄ estando rezando el Pater noster, os ponga el Señor contemplacion perfeta, o rezando otra oraciõ vocal: que por estas vias muestra su Magestad que oye el que le habla, y le habla su grandeza suspendiendole el entendimiento, y atajandole el pensamiento, y tomandole, como dizen, la palabra de la boca que aunq̄ quiere no puede hablar sino es cõ mucha pena. Entiende q̄ sin ruydo de palabras, le está enseñando este Maestro diuino, suspendiendo las potencias; porq̄ entonces, antes dañariã, que aprouecharian, si obrassen. Gozã sin entender como gozã: está el alma abrasandose en amor, y no entiẽde como ama: conoce q̄ goza de lo q̄ ama, y no sabe como lo goza: biẽ entiẽde q̄ no es gozo q̄ alcanza el entendimiento a deslearle, abraçale la volũtad sin entender como: mas en pudiẽdo entender algo, vee q̄ no es este bien q̄ le puede merecer con todos los trabajos q̄ se passassen

hassen juntos, por ganarle en la tierra: es don del Señor de ella, y del cielo, que en fin da como quien es. Esta hijas, es contemplacion perfecta, aora entendereys la diferencia q̄ ay della a la oracion mental, q̄ es lo que queda dicho, pensar y entender lo q̄ hablamos y con quien hablamos, y quien somos los que osamos hablar cō tan gran Señor. Pensar esto, y otras cosas semejantes de lo poco q̄ le hemos seruido, y lo mucho que estamos obligados a servir, es oracion mental. No penseys q̄ es otra algarauia, ni os espante el nombre, rezar el Pater noster, y Aue Maria, o lo que quisieredes, es oracion vocal: pues mitad que mala musica hará sin lo primero, aũ las palabras no yran con concierto todas vezes. En estas dos cosas podemos algo nosotros con el fauor de Dios; en la contēplacion que aora dize ninguna cosa, su Magestad es el que todo lo haze, que es obra suya sobre nuestro natural. Como está dado a entender esto de contemplacion muy largamente, y lo mejor que yo lo supe declarar, en la relacion de mi vida, que tengo dicho escriui, para que viesse mis confesores que me lo mandaron, no lo digo aqui, ni hago mas de tocar en ello. Las que huie

redes sido tã dichosas que el Señor os llegue a estado de contemplacion, si le pudierdes auer, puestos tiene, y auisos q̄ el Señor quiso que acertasse a dezir, q̄ os consolarian muchos y aprouecharian a mi parecer, y al de algunos que le han visto, que le tiene para hazer caso del, (que verguença es dezir yo que hagays caso del mio) y el Señor sabe la confusion con q̄ escriuo mucho de lo que escriuo. Bendito sea que assi me sufre. Las que como digo, tuieren oracion sobrenatural, procurenla despues de yo muerta, las que no, no ay para que, sino esforçarse a hazer lo q̄ en este v̄a dicho, ganando por quantas vias pudieren, y haziendo diligencia para que el Señor se la dè, suplicandosele a el, y ayudándose ellas, y dexen al Señor que es quien la ha de dar, y no os la negará, sino os quedays en el camino, sino que os esforceys hasta llegar a la fin.

C A P. XXVI. En que v̄a declarando el modo para recoger el pensamiento, pone medios para ello. Es capitulo muy prouechoso para los que comiençan oracion.

AORA pues tornemos a nuestra oracion vocal, para que se reze de manera, que
fin

sin entendernos, nos lo dè Dios todo junto, y para, como he dicho, rezar como es razon la examinacion de la conciencia, y dezir la confession, y santiguaros, ya se sabe ha de ser primero, luego hija procurad, pues estays sola, tener compañía. Pues que mejor que la del mismo maestro que enseñò la oracion que vays a rezar. Representad a el mismo Señor junto con vos, y mirad con que amor y humildad os està enseñando, y creed mientras pudieredes no esleys sin tan buen amigo. Si os acostumbrays a traerle cabe vos, y el vee que lo hazeys con amor, y que andays procurando contentarle no le podreys, como dizen echar de vos: no os faltará para siempre: ayudaros ha en todos vuestros trabajos; tenerle es en todas partes. Pensays que es poco vn tal amigo al lado? O hermanas las que no podeys tener mucho discurso del entendimiento, ni podeis tener el pensamiento sin divertirnos, acostumbraos, acostumbraos, mirad que se yo q̄ podeys hazer esto, porque pasè muchos años por este trabajo, de no poder soslegar el pensamiento en vna cosa, y es lo muy grande: mas si que no nos dexa el Señor tan desiertos, que si llegamos con humildad a pedirselo no nos acom-

pañe. Y si en vn año no pudieremos salir cõ ello, sea en mas, no nos duela el tiempo en cosa que tan bien se gasta, quien va tras nosotras? Digo que esto puede acostumbrarse a ello, y trabajar, y andar cabe este verdadero Maestro. No os pido agora que penseys en el, ni que saqueys muchos conceptos, ni q̄ hagays grandes, y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento, no os pido mas de que le mireis. Pues quien os quita boluer los ojos del alma, aunque seade preso, sino podeys mas, a este Señor, pues podeys mirar cosas muy feas, y no podeys mirar la cosa mas hermosa q̄ se puede imaginar? Sino os pareciere bien, yo os doy licencia que no le mireys, pues nunca hijas quita vuestro esposo los ojos de vosotras. Ha os sufrido mil cosas feas, y abominaciones contra el, y no ha bastado para que os dexede mirar, y es mucho que quitados los ojos destas cosas exteriores le mireys algunas vezes a el? Mirad que no està aguardando otra cosa, como dizela esposa, sino que le miremos. Como le quisieredes le hallareys: tiene en tanto que le boluamos a mirar, que no quedará por diligencia suya. Assi como dizen, ha de hazer la muger para ser bien casada

con

con su marido, que si està triste, se ha de mostrar ella triste, y si està alegre, aunque nunca lo està, alegre: mirad de que sujecion os aueys librado hermanas. Esto con verdad sin fin gimièto haze el Señor con nosotros, que el se haze sujeto, y quiere que seays vos la señora, y andar el a vuestra voluntad. Si estays alegre miradle resucitado, que solo imaginar como salio del sepulchro os alegrará: mas con que claridad, y con que hermoluta, con que Magestad, que vitorioso, que alegre, como quien tan bien salio de la batalla a donde ha ganado vn tan grã Reyno que todo lo quiere para vos. Pues es mucho que a quien tanto os dà, boluays vna vez los ojos a mirarle? Si estays con trabajos, o triste, miradle camino del huerto, que afficion tan grãde lleuaua en su alma, pues con ser el mismo sufrimiento la dize. y se quexa della: y miradle atado a la coluna lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedaços, por lo mucho que os ama; perseguido de vnos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado de llos, sin nadie que buelua por el, elado de frio, puesto en tanta soledad, que el vno con el otro os podeys consolar: o miradle cargado con la Cruz, que

aun no le dexauan huelgo. Mirar os ha el con vnos ojos tan hermosos, y piadosos, llenos de lagrimas, y oluidará sus dolores, por consolar los vuestros, solo porque os vays vos con el a consolar, y boluays la cabeça a mirarle. O Señor del mundo, verdadero Elposo mio (le podeys vos dezir, y os ha enternecido el coraçon de verle tal, que no solo querays mirarle, sino que os holgveys de hablar con el, no oraciones compuestas, sino de la pena de vuestro coraçon, q̄ las tiene el en muy mucho) tan necesitado estays Señor mio, y bien mio, que quereys admitir vna pobre cõpañia como la mia? y veo en vuestro semblãte, que os aueys consolado conmigo. Pues como Señor, es possible, que os dexan solo los Angeles, y que aun no os consuela vuestro Padre? Si es assi Señor, que todo lo quereys passar por mi, que es esto que yo passo por vos? de que me quexo? que ya he verguença de que os he visto tal, que quiero passar Señor todos los trabajos que me vinieren, y tenerlos por gran bien, y imitaros en algo: juntos andemos Señor, por donde fueredes tengo de ir, por donde passaredes tengo de passar. Tomad hijas de aquella Cruz, no se os dè nada de que os atropellen los Iudios

Indios, porque el no vaya con tanto trabajo: no hagays caso de lo que os dixeren, hazeos fordas a las murmuraciones, tropezando, y cayendo con vuestro Esposo, no os apartey de la Cruz, ni la dexeys. Mirad mucho el cansancio con que vâ, y las ventajas, que haze su trabajo a los que vos padeceys, por grandes que los querays pintar, y por mucho que los querays sentir, saldrey conso- ladas dellos: porque vereys q̄ son cosa de burla, comparados a los del Señor. Direys hermanas, que como se podra hazer esto, que si le vierades con los ojos del cuerpo, en el tiempo que su Magestad andaua en el mundo, q̄ lo hizierades de buena gana, y le mirarades siẽpre. No lo creays, que quien aora no se quiere hazer vn poquito de fuerça a recoger si quiera la vista, para mirar dentro de si a este Señor (que lo puede hazer sin peligro, sino con tantico cuidado) muy menos se pusiera al pie de la Cruz con la Madalena, que via la muerte al ojo. Mas que deuia passar la gloriosa Virgen, y esta bendita santa? que de amenazas? que de malas palabras? y que de encõtrones? y que de descomedimientos? Pues con que gente lo auian tã cortefana: si lo era del infierno que eran ministros del demo-

nio. Por cierto, que deuia ser terrible cosa lo que passaron, sino que con otro dolor mayor no sentian el suyo. Assi que hermanas, no creays fuerades para tan grandes trabajos, sino soys aora para cosas tan pocas: exercitandoo en ellas podeys venir a otros mayores. Lo que podeys hazer para ayuda desto: procurad traer vna imagen y retrato deste Señor, que sea a vuestro gusto, no para traerle en el seno, y nunca le mirar, sino para hablar muchas vezes con el, que el os darâ que le dezir. Como hablays con otras personas, porque os han mas de faltar palabras para hablar con Dios? No lo creays, almenos yo no os creere si lo vsais, porque sino, si faltaran; que el no tratar con vna persona causa estrañeza, y no saber como no hablar con ella, que parece no la conocemos, y aunque sea deudo; porque deudo y amistad se pierde con la falta de la comunicacion. Tambien es remedio tomar vn libro de Romance bueno, aun para recoger el pensamiento, para venir a rezar bien vocalmente y poquito a poquito ir acostumbando el alma con halagos y artificio, para no amedrentar. Hazed cuenta que ha muchos años q̄ se ha ydo de cõ su esposo, y que hasta q̄ quiera tornar a su casa

es menester saberlo mucho negociar, que assi somos los peccadores. Tenemos tan acostumbrada nuestra alma, y pensamiento, a andar a su plazer (o pesar, por mejor dezir) que la triste alma no se entiende: que para que torne a tomar amor a estar en su casa, es menester mucho artificio, y fino es assi, y poco a poco, nunca haremos nada. Y tornoos a certificar, q̄ si con cuidado os acostumbrais a lo que he dicho, que sacareis tan gran ganancia, que aunque yo os la quisiera dezir, no sabrê. Pues juntaos cabe este buen maestro, y muy determinadas a deprender lo que os enseñare, y su Magestad harà que no dexays de salir buenas dicipulas, ni os dexará sino le dexais. Mirad las palabras que dize aquella boca diuina, que en la primera entenderéis luego el amor que os tiene, que no es pequeño bien, y regalo del dicipulo, ver q̄ su maestro le ama.

C A P. XXVII. En que trata el gran amor que nos mostró el Señor, en las primeras palabras del Pater noster: y lo mucho que importa no hazer caso ninguno del linage las q̄ de veras quieren ser hijas de Dios.

PA D R E nuestro, que estás en los cielos. O Señor mio,

como pareceis Padre de tal Hijo, y como parece vuestro Hijo Hijo de tal Padre: bendito seays vos por siempre jamas. No fuera al fin de la oracion esta merced Señor tan grande? En comenzando nos hinchis las manos, y hazeis tan gran merced, que seria harto bien hinchirse el entendimiento, para ocupar la voluntad, de manera que no os pudiesse hablar palabra. O que bien venia aqui hijas contemplacion perfecta: o con quanta razon entraria el alma en si, para poder mejor subir sobre si mesma, a que le diese este santo Hijo a entender, que cosa es lugar adonde dize que está su Padre, que es en los cielos. Salgamos de la tierra hijas mias, que tal merced como esta, no es razon se tenga en tan poco, que despues que entendamos quan grande es, nos quedamos en la tierra. O Hijo de Dios, y Señor mio, como days tan junto a la primera palabra? Ya que os humillays a vos con estremo tan grande en juntaros con nosotros al pedir, y hazeros hermano de cosa tan vana, y miserable, como no days en nombre de vuestro Padre todo lo que se puede dar, pues que quereys que nos tenga por hijos? que vuestra palabra no puede faltar: obligays a que la cumpla, que no es pequeña car-

ga, pues en siendo Padre nos ha de sufrir por graues que sean las ofensas, si nos tornamos a el, como el hijo prodigo. Ha nos de perdonar, ha nos de consolar en nuestros trabajos, ha nos de sustentar, como lo ha de hazer vn tal Padre, que forçado ha de ser mejor que todos los padres del mundo. Porque en el no puede auer, sino todo bien cumplido, y des pues de todo esto, hazernos participantes, y herederos con vos. Mirad Señor mio, que ya que a vos con el amor que nos teneys, y con vuestra humildad no se os ponga nada delante) en fin Señor estays en la tierra, y vestido della, pues teneys nuestra naturaleza, parece teneys alguna causa para mirar nuestro provecho) mas mirad, que vuestro Padre está en el cielo, vos lo dezis, es razon que mireys por su honra: ya que estays vos ofrecido a ser deshonorado por nosotros, dexad a vuestro padre libre, no le obligueys a tanto por gente tan ruyñ como yo, que le ha de dar tan malas gracias. O buen I E S V, que claro auays mostrado ser vna cosa con el, y que vuestra voluntad es la suya, y la suya vuestra. Que confesión tan clara Señor mio, que cosa es el amor q̄ nos teneys; auays andado rodeando, y encubrien

do al demonio, que loys Hijo de Dios, y con el gran desseo que teneys de nuestro bien, no se os pone cosa delante, por hazernos tan grandissima merced. Quien la podia hazer sino vos Señor? Al menos bien veo mi I E S V S, que auays hablado como hijo regalado por vos y por nosotros, y que loys poderoso para que se haga en el cielo, lo que vos dezis en la tierra. Bendito seays por siempre Señor mio, que tan amigo loys de ser, que no se os pone cosa delante: ~~parece~~ pareccos hijas, que es buen ma^o este? Para aficionarnos a que dependamos lo que nos enseña, comienza haziendonos tan gran merced. Pues pareccos aora q̄ ferà razon, que aunque digamos vocalmente esta palabra, dexemos de entenderla con el entendimiento, para que se haga pedaços nuestro corazón, con ver tal amor? Pues que hijo ay en el mundo, q̄ no procura saber, quien es su padre, quando le tiene bueno, y de tanta magestad, y señorio? Aun si no lo fuera, no me espantára, no nos quisiéramos conocer por sus hijos porque anda el mundo tal, que si el padre es mas baxo del estado en que está su hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene aqui, porque en esta casa nunca plega

plega a Dios aya acuerdo de cosas destas, sería infierno, sino la que fuere mas, tome menos su padre en la boca, todas han de ser yguales. O Colegio de Christo que tenia mas mando San Pedro con ser vn pescador, y lo quiso assi el Señor, que S. Bartolome, que era hijo de Rey. Sabia su Magestad lo que auia de passar en el mundo sobre qual era de mejor tierra, que no es otra cosa, sino debatir si será buena para adobes, o para tapias. Valame Dios, que ^{que di an} trabajo, Dios ^{de} ^{ore} hermanas de ^{se} ^{antes} contiendas, ^{an} ^{re} ^{en} burlas. Yo espero en su Magestad que si hara. Quando algo desto en alguna huuiere, pongase luego remedio, y ella tema no estar Iudas entre los Apostoles: den la penitencia hasta que entienda, q̄ aun tierra muy ruyn no merecio ser. Buen padre os teneys q̄ os da el buen Iesus, no se conozca aqui otro padre, para tratar del. Y procurad hijas mias ser tales, que merezcays regalaros con el, y echaros en sus brazos. Ya sabeys que no os echarà de si, si sois buenas hijas, pues quiẽ no procurarà no perder tal padre? O valame Dios, y que ay aqui en que os consolar, q̄ por no me alargar mas, lo quiero dexar a vuestros entendimientos, que por desbaratado que

ande el pensamiento, entre tal hijo, y tal padre, de fuerça ha de estar el Espiritu Santo, que ena more vuestra voluntad, y os la ate con grandissimo amor, ya que no baste para esto tan grande interese.

CAP. XXVIII. En que declara que es oracion de recogimiento, y ponense algunos medios para acostumbrarse a ella.

A Ora mirad que dize vuestro maestro. Que estàs en los cielos. Pensays que importa poco saber que cosa es cielo, y a donde se ha de buscar, vuestro Sacratissimo Padre? pues yo os digo, que para entendimientos derramados que importa mucho, no solo creer esto, sino procurar lo entender por experiencia, porque es vna de las cosas que ata mucho el entendimiento, y haze recoger el alma. Ya sabeys q̄ Dios està en todas partes, pues claro està, que adonde està el Rey, està la Corte, en fin que adonde està Dios es el cielo, sin duda lo podeys creer, que adonde està su Magestad, està toda la gloria: pues mirad, que dize San Agustin, que le buscava en muchas partes, y que le vino a hallar dentro de si mismo. Pensays q̄ importa poco para vn alma derramada entender esta verdad

dad, y ver que no ha menester para hablar con su Padre eterno yr a el cielo, ni para regalarle con el, ni ha menester hablar a voces, por passo que hable, está tan cerca que nos oyrá ni ha menester alas para yr a buscarle, sino ponerse en soledad, y mirarle dentro de si, y no estrañarse de tan buen huesped, sino con gran humildad hablarle como a Padre, pedirle como a Padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo, que no es digna de ser su hija. Dexe se de vnos encogimientos, que tienen algunas personas, y piensan que es humildad. Si que no está la humildad, en que si el Rey os haze vna merced no la tomeys, sino tomarla, y entender quan sobrado os viene, y holgaros con ella. Donosa humildad, que me tenga yo al Emperador del cielo, y de la tierra en mi casa, que se viene a ella por hazerme merced, y por holgarse conmigo, y q̄ por humildad, ni le quiera responder, ni estarme cō el, ni tomarlo que me dà, sino que le dexe solo: y que estandome diziendo y rogando que le pida, por humildad me quede pobre, y aun le dexe yr, de que vee que no acabo de determinarme. No os cureys hijas destas humildades, sino tratad con el como

con padre, y como con hermano, y como con Señor, y como con esposo, a vezes de vna manera, a vezes de otra, que el os enseñará lo que auays de hazer para contentarle. Dexaos de ser bouas, pedidle la palabra, que vuestro esposo es, que os trate como a tal. Mirad que os va mucho en tener entendida esta verdad, que está el Señor dentro de vosotras, y que alli nos estemos con el. Este modo de rezar, aunque sea vocalmente, con mucha mas brevedad recoge el entendimiento, y es oracion que trae consigo muchos bienes: llamase recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias, y se entra dentro de si con su Dios, y viene con mas brevedad a enseñarla su diuino Maestro, y a dar la oracion de quietud, que de ninguna otra manera: porque alli metida consigo misma puede pensar en la passion, y representar alli al Hijo, y ofrecerle al Padre, y no canjar el entendimiento andandole buscando en el monte Caluario, y al huerto, y a la coluna. Las que desta manera se pudieren encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma, adonde está el q̄ le hizo a el, y a la tierra, y se acostumbraren a no mirar, ni estar adonde se distrayan estos sentidos exteriores, crea que

lleuan excelēte camino, y que no dexaràn de llegar a beuer el agua de la fuente, porque caminā mucho en poco tiempo. Es como el que va en vna nao que con vn poco de buen tiempo se pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que van por tierra tardanse mas. Estos estan ya, como dizen, puestos en la mar, aunque del todo no han dexado la tierra, aquel rato hazen lo que pueden por librarse della, recogiendo sus sentidos. Assi mesmo, si es verdadero el recogimiento, sientese muy claro, porque acaece alguna operacion (no se como lo dō a entender, quien lo tuuiere si entendera) es que parece que se leuanta el alma con el juego, que ya vee lo es las cosas del mundo. Alçase al mejor tiempo, y como quiē se entra en vn castillo fuerte para no temer los contrarios, retira los sentidos destas cosas exteriores, y dales de tal manera de mano, q̄ sin entenderse, se le cierran los ojos, por no las ver, porq̄ mas se despierte la vista a los del alma. Assi quien va por este camino, casi siēpre que reza, tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre para muchas cosas, porq̄ es vn hazerse fuerza a no mirar las de acá esto al principio, q̄ despues no es menester mayor se haze quando

en aquel tiempo los abre. Parece que se entiende vn fortalecerse y esforçarse el alma a costa del cuerpo, y que le dexa solo, y desflaquido, y ella toma alli bastimiento para contra el. Y aunque al principio no se entiende esto, por no ser tanto, q̄ ay mas y menos en este recogimiento, mas si se acostumbra (aunque al principio dà trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho, sin entender que el mismo se corta la cabeça en no darse por vencido) mas si se vfa algunos dias, y nos hazemos esta fuerça, verse ha claro la ganancia, y entenderàn en comēçando a rezar, que se vienen las abejas a la colmena, y se entraràn en ella para labrar la miel. Y esto sin cuidado nuestro, por que ha querido el Señor, que por el tiempo que le han tenido, se aya merecido estar el alma y voluntad con este señorio, que en haziendo vna seña no mas, de que se quiere recoger, la obedezcan los sentidos, y se recojan a ella. Y aunque despues tornen a salir, es gran cosa auer se ya rendido: porque salen como cautiuos, y sugetos, y no hazen el mal que antes pudieran hazer, y en tornando a llamar la voluntad, vienen con mas presteza, hasta que a muchas entradas destas quiere el Señor se queden ya
del

del todo en contemplacion perfecta. Entiendase mucho esto que queda dicho, porque aunque parece escuro, lo entenderà quien quisiere obrarlo. Assi que caminan por mar, y pues tanto nos va no yr tan despacio, hablemos vn poco de como nos acostumbremos a tã buen modo de proceder. Estan mas seguros de muchas ocasiones: pegase mas presto el fuego del amor diuino, porque con poquito que sople con el entendimiento, estan cerca del mismo fuego, con vna centellita que les toque, se abraçarà todo: como no ay embaraço de lo exterior, estase sola el alma con su Dios: ay gran aparejo para encenderse. Pues hagamos cuenta que dentro de nosotras està vn palacio de grã diffima riqueza, todo su edificio de oro, y piedras preciosas, en fin como para tal Señor y que soys vos parte para que este edificio sea tal (como a la verdad lo es, que es assi, que no ay edificio de tanta hermosura como vn alma limpia, y llena de virtudes: y mientras mayores, mas resplandecen las piedras) y que en este palacio està este gran Rey, y que ha tenido por bien ser vuestro huésped, y que està en vn trono de grandissimo precio, que es vuestro coraçon. Pareçera esto al

principio cosa impertinente (digo hazer esta ficcion para darlo a entender) y podrá ser aproueche mucho, a vosotras en especial, porque como no tenemos letras las mugeres, todo esto es menester para que entendamos con verdad, que ay otra cosa mas preciosa sin ninguna comparacion dentro de nosotras que lo que vemos por de fuera. No nos imaginemos vazias en lo interior: y plega a Dios sean solas las mugeres las que andan con este descuydo, que tengo por imposible si traxessemos cuydado de acordarnos q̄ tenemos tal huésped dentro de nosotros, q̄ nos diessimos tanto a las cosas del mundo: porque veriamos quantas baxas son para las que dentro poseemos. Pues que mas haze vna alimaña, que en viendo lo que le contenta a la vista, harta su hambre en la presa. Si que diferencia ha de auer dellas a nosotras. Reyranse de mí, por ventura, y diran, que bien claro se està esto, y ternan razon, porque para mí fue escuro algun tiempo. Bien entendia que tenia alma, mas lo que merecia esta alma, y quien estaua dentro della (porque yo me atapaua los ojos con las vanidades de la vida para verlo) no lo entendia. Que a mí parecer, si como agora entiendo que en

este palacio pequeñito de mi alma cabe tan gran Rey, entonces lo entendiera, no le dexara tantas vezes solo, alguna me estuuiera con el, y mas procurara que no estuuiera tã suzia. Mas que cosa de tanta admiracion, quien hinchiera mil mūdodos con su grandeza, encerrarse en cosa tan pequeña. Assi quiso caber en el vientre de su Sacratissima Madre. Como es Señor consigo, trae la libertad: y como nos ama, hazese de nuestra medida. Quando vn alma comienza, por no la alborotar de verse tan pequeña, para tener en si cosa tan grande, no se da a conocer, hasta que va enfançando esta alma poco a poco, conforme a lo que entiēde es menester, para lo que pone en ella. Por effo, digo que trae consigo la libertad, pues tiene el poder de hazer grande este palacio. El punto està, en que se le demos por suyo con toda determinaciō, y le desembaracemos para que pueda poner y quitar, como en cosa propia. Esta es su condicion, y tiene razon su Magestad, no se lo neguemos. Y como el no ha de forçar nuestra voluntad, toma lo que le damos, mas no se dà a si del todo, hasta que nos damos del todo a el, (esto es cosa cierta, y porque importa tanto os lo acuerdo tantas vezes) ni

obra en el alma, como quando del todo, sin embaraço es suya, ni se como ha de obrar: es amigo de todo concierto. Pues el palacio hinchimos de gente baxa, y de baratijas, como ha de caber el Señor cō su Corte? harto haze de estar vn poquito entre tanto embaraço. Pensays hijas que viene solo? No veys que dize su Hijo: Que està en los ciclos? Pues vn tal Rey, aofadas que no le dexen solo los Cortesanos, sino que estan con el rogandole por nosotros, para nuestro prouecho, porque estan llenos de caridad. No penseys que es como acà, que si vn Señor, ò Perlado fauorece a alguno, por algunos fines, ó porque quiere, luego ay las embidias, y el ser malquistos aquel pobre sin hazerles nada, que le cuestan caros los faoueres.

CAP. XXIX, Profigue en dar medios para procurar esta oracion de recogimiento, dize lo poco que se nos ha de ser fauorecidos de los Perlados.

POR amor de Dios hijas, no cureys de daros nada por estos faoueres, procure cada vna hazer lo que deue, que si el Prelado no se lo agradeciere, segura puede estar lo pagarà, y agradecerà el Señor.

Si

Si que no venimos aqui a buscar premio en esta vida: siempre el pensamiento en lo que dura, y de lo de acá ningun caso hagamos, que aun para lo q̄ se viue no es durable, que oy está bien con la vna: mañana, si vee vna virtud mas en vos, estará mejor con vos: y fino poco va en ello, no deys lugar a estos pensamientos, que a las vezes comiençan por poco, y os puedē defassofsegar mucho: fino atajadlos, con que no es acá vuestro Reyno, y quan presto tiene todo fin. Mas aun esto es baxo remedio, y no mucha perfeccion, lo mejor es que dure y vos desfauorecida, y abatida, y lo querais estar por el Señor, que está con vos. Poned los ojos en vos, y miraos interiormente, como queda dicho, hallareys vuestro maestro, que no os faltará: mientras menos con solacion exterior tuvieredes, mucho mas regalo os hará. Es muy piadoso, y a personas affligidas, y desfauorecidas, jamas falta, si confian en el solo. Assi lo dize Daud, que está el Señor con los affligidos. O creeyes esto, ó no: si lo creeyes, de que os matays? O Señor mio, que si de veras os conociessemos, no se os daría nada de nada, por que days mucho a los q̄ se quieren fiar de vos. Creed amigas, que es gran cosa entender que

es verdad esto, para ver que los fauores de acá todos son mentira, quando desuijan algo el alma de andar dentro de si. O valame Dios, quien os hiziesse entender esto, no yo por cierto, que sé, que con deuer yo mas que ninguno, no acabo de entenderlo como se ha de entender. Pues tornando a lo que dezia, quisiera yo saber declarar, como está esta compañía santa cō nuestro acompañador santo de los santos, sin impedir a la soledad que el, y su esposa tienen, quando esta alma dentro de si quiere entrarse en este Parayso con su Dios, y cierra la puerta tras si a todo lo del mundo. Digo, que quiere, porque entended que esto no es cosa sobrenatural del todo, sino que está en nuestro querer, y que podemos nosotros hazerlo con el fauor de Dios, que sin esto no se puede nada, ni podemos de nosotros tener vn buen pensamiento. Porque esto no es silencio de las potencias, sino encerramiento dellas en si mismas. Vase ganando esto de muchas maneras, como está escrito en algunos libros, que nos hemos de desocupar de todo, para llegarnos interiormente a Dios, y aun en las mismas ocupaciones retirarnos a nosotros mismos, aunque sea por vn momento solo. Aquel acuerdo, de que

tengo compañía dentro de mi, es gran provecho. Lo que pretendo solo es que veamos, y estemos con quien hablamos, sin tenerle bueltas las espaldas, ó no me parece otra cosa estar hablando con Dios, y pensando mil vanidades. Viene todo el daño de no entender con verdad que está cerca, sino lexos, y quã lexos si le vamos a buscar al cielo. Pues rostro es el vuestro (Señor) para no mirarle, estando tan cerca de nosotros? No parece nos oyen los hombres, si quando hablamos no vemos que nos mirã, y cerramos los ojos para no mirar, ¿nos mireys vos? Como auemos de entender, si auemos oído lo que os dezimos? Solo esto es lo que queria dar a entender, que para irnos acostubrãdo a con facilidad yr sossegando el entendimiento para entender lo que habla, y con quien habla, es menester recoger estos sentidos exteriores a nosotros mismos, y que les demos en que se ocupar: pues es assi, que tenemos el cielo dentro de nosotros, pues el Señor del lo está. En fin irnos acostumbrando a gustar, de que no es menester dar voces para hablarle, porque su Magestad se dara a sentir como está allí. Desta suerte rezaremos con mucho sosiego vocalmente, y es quitarnos de

trabajo: porque a poco tiempo que forcemos a nosotras mismas para estarnos cerca deste Señor nos entenderã, como dicen, por señas, de manera, que si auamos de dezir muchas vezes el Pater noster, se nos dara por entendido de vna. Es muy amigo de quitarnos de trabajo, aunque en vna hora no le digamos mas de vna vez, como entendamos que estamos con el, y lo que le pedimos y la gana que tiene de darnos, y quan de buena gana está con nosotros: no es amigo de que nos quebrems las cabeças hablando-le mucho. El Señor lo enseñe a las que no lo sabeys, y de mi os confieso que nunca supe que cosa era rezar con satisfacion, hasta que el Señor me enseñò este modo, y siempre he hallado tantos provechos desta costumbre de recogimiento dentro de mi, que esso me ha hecho alargar tanto. Concluyo, con que quien lo quisiere adquirir (pues como digo, está en nuestra mano) que no se canse de acostumbrarse a lo que queda dicho, que es señorearse poco a poco de si mismo, no se perdiendo en balde, sino ganãdo se a si para si, que es aprovecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablare, procurará acordarse que ay con quien hable dentro de si mismo; si oyere

acordarse ha que ha de oyr a quien mas cerca le habla. En fin traer cuenta, que puede, si quiere; nunca se apartar de tan buena compañía, y pesarle quãdo mucho tiempo ha dexado solo a su padre, que està necesitada del. Si pudiere muchas vezes en el dia, sino sea pocas como lo acostumbrare saldrã con ganancia, o presto, o mas tarde. Despues que se lo de el Señor, no lo trocaria por ningun tesoro: pues nada le deprende sin vn poco de trabajo. Por amor de Dios hermanas, que deys por bien empleado el cuydado que en esto gastaredes, y yo se que si lo teneys vn año, y quicã en medio saldrey con ello, cõ el fauor de Dios. Mirad que poco tiempo para tan gran ganancia, como es hazer buen fundamento, para si quisiere el Señor levantaros a grandes cosas, que halle en vos aparejo, hallando os cerca de si. Plega a su Magestad no consienta nos apartemos de su presencia, Amen.

C A P. XXX. Dize lo que importa entender lo que se pide en la oracion. Trata destas palabras del Pater noster, Sanctificetur nomen tuum, Aplicalas a oracion de quietud, y comiençala a declarar.

A Ora vengamos a entender como va delante nuestro buen maestro, y comiença a pedir a su Padre santo para nosotros: y que le pide, que es bien lo entendamos? Quien ay por desbaratado que sea, que quando pide a vna persona graue, no lleua pensado como le ha de pedir para contentarle, y no serle deffabrido, y que le ha de pedir, y para que ha menester lo que le ha de dar, en especial si pide cosa señalada, como nos enseña q̄ pidamos nuestro buen I E S V S. Cosa me parece para notar: no pudierades Señor mio concluir con vna palabra, y dezir: Dadnos Padre lo que nos cõuiene, pues a quiẽ tan bien lo entiende todo, parece q̄ no era menester mas? O sabiduria eterna, para entre vos, y vuestro Padre esto bastaua, y assi lo pedistes en el huerto: mostrastes vuestra voluntad, y temor, mas dexastes os en la luya: mas a nosotros conoceys nos Señor mio, que no estamos tan rendidos, como lo estauades vos a la voluntad de vuestro Padre, y que era menester pedir cosas señaladas, para que nos detuiessemos en mirar si nos estaua bien lo que pedimos, y fino, que no lo pidamos. Porque segun somos, fino nos dan lo que queremos, con este libre

aluedrio, que tenemos, no admitiremos lo que el Señor nos diere, porque aunque sea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos pensamos ver ricos. O valame Dios, que haze tener tan adormida la Fè, para lo vno, y lo otro, que ni acabamos de entender, quan cierto ternemos el castigo, ni quan cierto el premio. Por esso es bien hijas, que entendays lo que pedis en el Pater noster: porque si el Padre Eterno os lo diere, no se lo torneys a los ojos: y que penseys muy bien siempre que pedis, si os està bien lo que pedis, y sino no lo pidays: sino pedi, que os dè su Magestad luz, porque estamos ciegos, y con hastio, para no poder comer los manjares que os han de dar vida, sino los que os han de llevar a la muerte: y que muerte tan peligrosa, y tan para siempre. Pues dize el buen I E S V S, que digamos estas palabras, en que pedimos que venga en nosotros vn tal Reyno; santificado sea tu nombre, venga en nosotros tu Reyno. Agora mirad hijas que sabiduria tan grãde de nuestro Maestro? confidero yo aqui, y es bien que entendamos, que pedimos en este Reyno. Como vio su Magestad que no podiamos santificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar este

nombre Santo del Padre Eterno, conforme a lo poquito que podemos nosotros: de manera, que se hiziesse como es razon, sino nos prouehia su Magestad con darnos acà su Reyno: assi lo puso el buen I E S V S, lo vno cabe lo otro. Porque entendamos esto hijas que pedimos, y lo que nos importa importunar por ello; y hazer quanto pudieremos para contentar a quien nos lo ha de dar, os quiero dezir aqui lo que yo entiendo: sino os contentare, pensà vosotras otras consideraciones, q̄ licencia nos darà nuestro Maestro, como en todo nos sugetemos a lo que tiene la Iglesia como lo hago yo siempre: y aun esto no os darè a leer, hasta que lo vean personas que lo entiendan. Agora pues, el gran biẽ que me parece a mi ay en el Reyno del cielo, con otros muchos, es ya no tener cuenta con cosa de la tierra, sino vn sosiego, y gloria en si mismos, vn alegrarse que se alegren todos, vna paz perpetua, vna satisfacion grande en si mismos, que les viene de ver que todos santifican, y alaban al Señor, y bendizen su nombre, y no le ofende nadie. Todos le aman, y la misma alma no entiende en otra cosa, sino en amarle, ni pueden dexarle de amar, porque le conoce: y assi le amariamos acà aunque

no en esta perfeccion, ni en vn ser, mas muy de otra manera le amariamos de lo que le amamos, si le conociessemos. Parece que voy a dezir, que hemos de ser Angeles, para pedir esta peticion y rezar bien vocalmente, bien lo quisiera nuestro diuino Maestro, pues tan alta peticion, nos manda pedir, y a buen seguro que no nos dize que pidamos cosas impossibles y q̄ impossible seria con el fauor de Dios, venir a esto vn alma puesta en este destierro; aunque no en la perfeccion, que estan salidas desta carcel, porque andamos en mar, y vamos este camino. Mas ay ratos, que de cansados de andar, los pone el Señor en vn sosiego de las potēcias, y quietud del alma, q̄ como por señas les dà claro a entender, a que sabe lo que se dà a los que el Señor lleva a su Reyno; y a los que se le dà acá, como le pedimos, les dà prendas para q̄ por ellas tēgan gran esperança de yr a gozar perpetuamēte lo que acá les dà a forros. Sino dixessedes, que trato de contēplacion, venia a qui bien en esta peticion, hablar vn poco del principio de pura contēplacion, que los q̄ la tienē la llamā oracion de quietud: mas como digo, que trato de oraciō vocal, parecerā que no viene lo vno con lo otro a-

qui. No lo sufriré, yo se que viene: perdonadme q̄ lo quiero dezir, porque se q̄ muchas personas que rezan vocalmente, como ya queda dicho, los levanta Dios (sin entēder ellas como) a subida cōtemplacion, por esso pongo tanto hijas, en que rezeys bien las oraciones vocales. Conozco vna persona, que nunca pudo tener sino oracion vocal, y afida a esta lo tenia todo; y sino rezaua, yua-sele el entendimiento tan perdido, q̄ no lo podia sufrir, mas tal tēgamos todas la mental. En ciertos Pater noster, que rezaua a las vezes que el Señor derramó sangre, se estaua, y en poco mas, rezando dos, ò tres horas: vino vna vez a mi muy congoxada, que no sabia tener oracion mental, ni podia contemplar, sino rezar vocalmente. Preguntele que rezaua, y vi que afida al Pater noster, tenia para contemplacion, y la levanta al Señor a jutarla cōsigo en vnion. Y biē se parecia en sus obras, porque gastaua muy bien su vida: y assi alabè al Señor, y huue embidia a su oraciō vocal. Si esto es verdad, como lo es, no pēseis los que soys enemigos de cōtemplatiuos, que estays libres de serlo, si las oraciones vocales rezays como se han de rezar, teniendo limpia conciencia.

*CAP. XXXI. Que prosigue en la
misma materia, declara que
es oracion de quietud, y al-
gunos avisos para los que la
tiene. Es mucho de notar.*

PVes toda via quiero hijas
declarar como lo he oydo
platicar (ó el Señor ha querido
darmelo a entender, por ven-
tura para que os lo diga) ora-
cion de quietud, adonde a mi
me parece comienza el Señor
a dar a entender que oyó la pe-
ticion, y comienza ya a darnos
su Reyno aqui, para que de ve-
ras le alabemos, y santifiquem-
os, y procuremos lo hagan to-
dos, que es ya cosa sobrenatu-
ral, y que no la podamos adqui-
rir nosotros por diligencias que
hagamos: porque es vn poner-
se el alma en paz, ó ponerla el
Señor con su presencia, por me-
jor dezir, como hizo al justo
Simeon, porque todas las pete-
ncias se sossegan. Entiende el
alma por vna manera muy fue-
ra de entender con los sentidos
exteriores, que está ya junta ca-
be su Dios, q̄ con poquito mas,
llegará a estar hecha vna cosa
con el por vnion. Esto no es
porque lo vee con los ojos del
cuerpo, ni del alma; tam poco
no via el justo Simeon mas del
glorioso niño pobrezito, que
en lo que llavan embuelto, y
luego ḡnt que con el yua en

la procession; más pudiera juz-
garle por hijo de gente pobre,
q̄ por hijo del Padre celestial.
Mas dioselo el mismo niño a
entender, y assi lo entiende acá
el alma, aunque no con essa cla-
ridad, porque aun ella no en-
tiende como lo entiende, mas
de que se vee en el Reyno (a lo
menos cabe el Rey, que se le
ha de dar) y parece que la mis-
ma alma está con acatamiento,
aun para no osar pedir. Es co-
mo vn amortecimiento inte-
rior, exteriormente, q̄ no quer-
ria el hombre exterior (digo el
cuerpo, porque mejor me en-
tendays) digo que no se quer-
ria bullir, sino como quien ha
llegado casi al fin del camino,
descázar para poder mejor tor-
nar a caminar, q̄ alli se le doblá
las fuerças para ello. Sientese
grandissimo deleyte en el cuer-
po, y gran satisfacion en el al-
ma. Está tan contenta de solo
verse cabe la fuente, que aun
sin beuer está ya harta, no le
parece ay mas que deffear, las
potencias sossegadas, q̄ no quer-
rian bullirse, todo parece que
le estorua a amar. Aunque no
están perdidas, porque pueden
pensar en cabe quien está, que
las dos están libres, la voluntad
es aqui la cautiva; y si alguna
pena puede tener estando assi,
es de ver, que ha de tornar a te-
ner libertad el entendimiento

no querria entender mas de vna cosa, ni la memoria ocupar en mas, aqui veen que esta sola es necessaria, y todas las demas las turban. El cuerpo no querrian se meneasse, porque les parece han de perder aquella paz, y assi no se osan bullir. Dale pena el hablar, en dezir, Padre nuestro vna vez, se les passará vna hora. Estan tan cerca, que veen que se entienden por señas. Estan en el palacio cabe su Rey, y veen que les comienza ya a dar aqui su Reyno. Aqui vienen vnas lagrimas sin pesadumbre, algunas vezes, y con mucha suavidad. Parece no estan en el mundo, ni le querrian ver, ni oyr, sino a su Dios. No les dà pena nada, ni parece se le ha de dar. En fin lo que dura, con la satisfacion, y deleyte que en si tiene, estan tan embeuidas, y absortas, que no se acuerdã que ay mas que dessear, sino que de buena gana dirian con San Pedro: Señor, hagamos aqui tres moradas. Algunas vezes en esta oracion de quietud, haze Dios otra merced bien dificultosa de entender, sino ay grande experiencia, mas si ay alguna, luego lo entenderays la que la tuviere, y darosha mucha consolacion, saber que es: y creo muchas vezes haze Dios esta merced junto con estotra. Quã

do es grande, y por mucho tiempo esta quietud, pareceme a mi, que si la voluntad no estuuiese afida a algo, que no podria durar tanto en aquella paz, porque acaece andar vn dia, ó dos, que nos veemos cõ esta satisfacion, y no nos entendemos, digo, los que la tienen. Y verdaderamente veen, que no estan enteros en lo que hazen, sino que les falta lo mejor, que es la voluntad, que a mi parecer està vnida con Dios, y dexa las otras potencias libres, para que entiendan en cosas de su seruicio: y para esto tienen entonces mucha mas habilidad, mas para tratar cosas del mundo estan torpes, y como embouados a vezes. Es gran merced esta, a quien el Señor la haze, porque vida actiua y contemplatiua està junta. De todo se sirue entonces el Señor: porque la voluntad estase en su obra, sin saber como obra, y en su contemplacion, las otras dos potencias siruen en lo que Marta: assi que ella, y Maria andan juntas. Yo se de vna persona, que la ponía el Señor aqui muchas vezes, y no se sabia entender, y preguntòlo a vn gran contemplatiuo, y dixo que era muy possible, que a el le acaecia. Assi que pienso, que pues el alma està tan satisfecha en esta oracion de quietud, que

lo mas continuo deve estar vni-
da la potencia de la voluntad,
con el que se lo puede satisfi-
zer la. Pareceme que serà bien
dar aqui algunos auisos, para
las que de vosotras hermanas,
el Señor ha llegado aqui por
sola su bondad, que se que son
algunas. El primero es, que co-
mo se veen en aquel contento,
y no saben como les vino (alo-
menos veen que no le pueden
ellas por si alcançar) dales esta
tentacion, que les parece po-
dran detenerle, y aun resollar
no querrian. Es boueria, que
assi como no podemos hazer
que amanezca, tan poco pode-
mos hazer que dexe de anoche-
cer. No es ya obra nuestra, que
es sobre natural, y cosa muy
sin poderla nosotros adquirir.
Con lo que mas deternemos
esta merced, es con entender
claro, q̄ no podemos quitar, ni
poner en ella, sino recibirla co-
mo indignissimos de merecer-
la, con hazimiento de gracias,
y estas no cō muchas palabras,
sino con vn no alçar los ojos
como el Publicano. Bien es
procurar mas soledad, para dar
lugar al Señor, y dexar a su Ma-
gestad que obre como en cosa
suya, y quãdo mas vna palabra,
de rato en rato, suave, como
quien dà vn soplo en la vela
quando ve que se ha muerto,
para tornarla a encender: mas

si està ardiendo, no sirue de mas
de matarla. A mi parecer digo,
que sea suave el soplo, porque
por concertar muchas pala-
bras con el entendimiento, no
ocupe la voluntad. Y notad
mucho amigas este auiso que
aora quiero dezir, porque os
vereis muchas vezes, que no
os podais valer cō essotras dos
potencias. Que acaece estar el
alma con grandissima quietud
y andar el pensamiento tan re-
montado, que no parece que es
en su casa aquello que passa: y
assi lo parece entonces que no
está sino como en casa agena
por huesped, y buscando otras
posadas adonde estar, q̄ aque-
lla no le contenta, porque sabe
poco q̄ cosa es estar en vn ser.
Por ventura es solo el mio, y
no deuen ser assi otros. Conmi-
go hablo que algunas vezes
me desseo morir, de q̄ no pue-
do remediar esta variedad del
pensamiento: otras parece ha-
ze assiento en su casa: y acom-
pañia a la voluntad; que quando
todas tres potencias se concier-
tan en vna gloria, como dos
casados que se aman, y q̄ vno
quiere lo que el otro, mas si v-
no es mal casado, ya se ve el
desassosiego que da a su mu-
ger. Assi que la voluntad quan-
do se ve en esta quietud no ha-
ga caso del entendimiento, o
pensamiento, o imaginacion
(que

(que no se lo que es) que de vn loco, porque si se quiere traer consigo, forçado ha de ocupar, y inquietar algo; y en este punto de oracion todo serà trabajar y no ganar mas, sino perder lo que le dá el Señor sin ningun trabajo suyo. Y aduertid mucho a esta comparacion que me puso el Señor estando en esta oracion, y quadrame mucho, y me parece lo da a entender. Está el alma como vn niño que aun mama, quando está a los pechos de su madre, y ella sin que el paladee echa-le la leche en la boca para regalarle: assi es acá, que sin trabajo del entendimiento, está amando la voluntad, y quiere el Señor que sin pensarlo entienda que está con el, y que solo trague la leche que su Magstad le pone en la boca, y goze de aquella suauidad, que conozca le está el Señor haziendo aquella merced; y se goze de gozarla. Mas no quiera entender como la goza, y que es lo que goza, sino descuydese entonces de si, que quien está cabe ella no se descuydarà de ver lo que le conuiene. Porque si va a pelear con el entendimiento para darle parte trayendole consigo, no puede a todo: forçado dexarà caer la leche de la boca, y pierde aq̄l mantenimiêto diuino. En esto

se diferencia esta oracion, de quando está toda el alma vnida con Dios, porque entôces aun solo este tragar el mantenimiento no haze, dentro de si lo halla, sin entender como le pone el Señor. Aqui parece q̄ quiere trabaje vn poquito el alma, aunque es con tanto descanso, que casi no se siente. Quien la atormenta es el entendimiento, o imaginacion, lo que no haze quando es vnion de todas tres potencias, porque las suspende el que las crió: por que con el gozo que dà, todas las ocupa sin saber ellas como, ni poderlo entender. Assi que como digo, en sintiendo en si esta oracion, que es vn contento quieto, y grande de la voluntad, sin saberse determinar de que es señaladamente, aunque bien se determina, que es differentissimo de los contenidos de acá: que no bastaria señorear el mundo con todos los contêtos del, para sentir en si el alma aquella satisfacion, que es en lo interior de la voluntad. Que otros contenidos de la vida, pareceme a mi que los goza lo exterior de la voluntad, como la corteza della digamos. Pues quando se viere en este tan subido grado de oracion (que es como he dicho, ya muy conoçidamente sobrenatural) si el entendimiento, ò pensamiento

por

por mas me declarar, a los mayores de latinos del mundo se fuere, riase del, y dexele para necio, y estente en su quietud, que el yrâ, y vernâ, que aqui es señora, y poderosa la voluntad, ella se le traerâ sin que os ocupeys. Y si quiere a fuerça de braços traerle, pierde la fortaleza, que tiene para contra el, que le viene de comer, y admitir aquel diuino sustentamiento, y ni el vno, ni el otro ganaran nada, sino perderan entrambos. Dizen que quien mucho quiere apretar junto, lo pierde todo: assi me parece serâ aqui: la experiencia darâ esto a entender, que quien no la tuuiere no me espanto le parezca muy escuro esto, y cosa no necessaria. Mas ya he dicho, que con poca que aya lo entenderâ, y se podrâ aprouechar dello, y alabaran al Señor, porque fue seruido acertasse a dezir aqui. Aora pues, concluyamos con que puesta el alma en esta oracion, ya parece le ha concedido el Padre eterno su peticion, de darle aca su Reyno. O dichosa demanda, que tanto bien en ella pedimos sin entenderlo, dichosa manera de pedir. Por esto quiero hermanas que miremos como rezamos esta oracion celestial del Pater noster, y todas las demas vocales; porque he-

cha por Dios esta merced, descuydarnos hemos de las cosas del mundo, porque llegando el Señor del, todo lo echa fuera. No digo que todos los que la tuuieren por fuerça, esten desafidos del todo del mundo, almenos querria que entendan lo que les falta, y se humillen, y procuren irse desafiendo del todo, porque sino quedarsean aqui. El alma a quien Dios le da tales prendas, es señal que la quiere para mucho sino es por su culpa irâ muy adelante. Mas si vee que poniendo el Reyno del cielo en su casa, se torna a la tierra, no solo no le amostrara los secretos q̄ ay en su Reyno, mas seran pocas vezes las que le haga este fauor, y breue espacio. Ya puede ser yo me engaño en esto, mas veo lo, y se que passa assi, y tengo para mi que por esto no ay muchos mas espirituales; porque como no responde en los seruicios conforme a tan gran merced, ni tornâ a aparejarse a recibirla, sino antes a sacar al Señor de las manos la voluntad que ya tiene por suya, y ponerla en cosas baxas, vase a buscar adonde le quieran para dar mas, aunq̄ no del todo quita lo dado, quando se viue con limpia conciencia. Mas ay personas, y yo he sido vna dellas, que está el Señor en-

enterneciendo las, y dando las inspiraciones fantasmáticas, y luz de lo que es todo, y en fin dando les este Reyno, poniendolas en esta oracion de quietud, y ellas haziendose sordas; porq̄ son tan amigas de hablar, y de dezir muchas oraciones vocales muy apriessa, como quien quiere acabar su tarea, como tienen ya por si de dezirlas cada dia, que aunque, como digo les ponga el Señor su Reyno en las manos, no le admiten, si no que estas con su rezar piensan que hazen mejor, y se divierten. Esto no hagais hermanas, sino estad sobre aviso, quando el Señor os hiziere esta merced, mirad que perdeis vn gran tesoro, y que hazeis mucho mas con vna palabra de quando en quando el Pater noster, que con dezirle muchas vezes apriessa, y no os entendiendo. Está muy junto a quien pedis, no os dexará de oyr, y creed que aqui es el verdadero alabar, y santificar de su nombre: porque ya, como cosa de su casa glorificays al Señor, y alabaisle con mas aficion y desseo, y parece que no podeis dexarle de conocer mejor, porque aveis gustado quan suaua es el Señor. Assi que en esto os aviso que tengais mucho aviso, porque importa muy mucho.

C. A. P. XXXII. Que trata de estas palabras del Pater noster, Fiat voluntas tua, sicut in celo, & in terra, y lo mucho que haze quien dize estas palabras, con toda determinacion, y quan bien se lo pagará el Señor.

A Ora que nuestro buen Maestro nos ha pedido, y enseñado a pedir cosa de tanto valor, que encierra en si todas las cosas que acá podemos desear, y nos ha hecho tan gran merced como hazernos hermanos suyos, veamos que quiere que demos a su Padre, y que le ofrece por nosotros, y que es lo que nos pide: que razon es le firuamos con algo tan grandes mercedes. O buen I E S V S que tan poco days (poco de nuestra parte) como pedis mucho para nosotros? Dexado que ello en si es nonada para donde tanto se deue, y para tan grã Señor; mas cierto Señor mio, que no nos dexays con nada, y que damos todo lo que podemos, si lo damos como lo dezimos; digo sea hecha tu voluntad, como es hecha en el cielo, assi se haga en la tierra. Bien hizistes nuestro buẽ Maestro pedir la peticion passada, para que podamos cumplir lo que days por nosotros. Porque cierto Señor si assi no fuera, imposible me parece, mas ha-

haziendo vuestro Padre lo que vos le pedis, de darnos acá su Reyno, yo se que os sacaremos verdadero en dar lo que days por nosotros. Porque hecha la tierra cielo, será posible hazer en mi vuestra voluntad: mas sin esto, y en tierra tan ruyn como la mia, y tan sin fruto: yo no se Señor como sería posible. Es gran cosa lo que ofreceys. Quando yo pienso esto gusto de las personas que no osan pedir trabajos al Señor, que piensan que está en esto el darlos luego; no hablo en los que lo dexan por humildad: pareciéndoles que no serán para sufrirlos aunque tengo para mi que quien les da amor para pedir este medio tan aspero para mostrarle, le dará para sufrirlos. Querría preguntar a los que por temor de que luego se los han de dar no los piden, lo que dicen quando suplican al Señor cumpla su voluntad en ellos? o es que lo dicen por dezir lo que todos, mas no para hazerlo. Esto hermanas no sería bien, mirad que parece aqui el buen I E S V S nuestro embaxador, y que ha querido entremeter entre nosotros y su Padre, y no a poca costa suya; y no sería razon que lo que ofrece por nosotros dexásemos de hazerlo verdad, o no lo digamos. Ahora quiero llevar por otra via. Mirad hijas

ello se ha de cumplir, que queramos, que no, y se ha de hazer su voluntad en el cielo, y en la tierra, tomad mi parecer, y creedme, y hazed de la necesidad virtud. O Señor mio, que gran regalo es este para mi, que no dexádes en querer tan ruyn como el mio, el cumplirse vuestra voluntad, o no. Buena estuviera yo Señor si estuviera en mi mano el cumplirse vuestra voluntad en el cielo, y en la tierra. Ahora la mia os doy libremente aunque a tiempo que no va libre de interese, por que ya tengo prouado, y gran experiencia dello, la ganancia que es dexar libremente mi voluntad en la vuestra. O amigas que gran ganancia ay aqui. O que gran perdida de no cumplir lo que dezimos al Señor en el Pater noster, en esto que le ofrecemos. Antes que os diga lo que se gana, os quiero declarar lo mucho que ofreceis, no os llameis despues a engaño, y digais que no lo entendistes: no sea como algunas religiosas que no hazemos sino prometer, y como no lo cumplimos, ay este reparo de dezir, que no se entendio lo que se prometia. Ya puede ser, porque dezir que dexaremos nuestra voluntad en otra, parece muy facil, hasta que prouandose se entiende que es la cosa mas rezia, que se puede hazer, si
se

se cumple como se ha de cumplir, es facil de hablar, y dificultoso de obrar: y si pensaró que no era mas lo vno, que lo otro, no lo entendieron. Hazedlo entender a las que acà hizieren profission, por larga prueua, no piensen q̄ ha de auer solas palabras, sino obras tambien. Mas no todas vezes nos lleuan con rigor los Prelados, de q̄ nos veē flacos, y a las vezes flacos, y fuertes lleuan de vna fuerte: acà no es assi, que sabe el Señor lo que puede sufrir cada vno, y a quien vee con fuerza no se detiene en cumplir en el su voluntad. Pues quiero os auisar, y acordar, que es su voluntad: no ayays miedo que sea daros riquezas, ni deleytes, ni honras, ni todas estas cosas de acà, no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que days, y quiere os lo pagar bien, pues os dà su Reyno, aun viuiendo. Quereys ver como se ha con los que de veras le dizen esto? Preguntadlo a su Hijo glorioso, que se lo dixo quando la oracion del Huerto, como fue dicho con determinacion, y de toda voluntad, mirà si la cumplid bien en el: en lo que le dio de trabajos, y dolores, y injurias, y persecuciones; en fin hasta que se le acabó la vida con muerte de Cruz. Pues veis aqui hijas a quiē mas amaua lo que dio, por donde se

entiende qual es su voluntad. Assi que estos son sus dones en este mundo. Va conforme al amor que nos tiene. A los que ama mas, dà estos dones, mas a los que menos, menos, y conforme al animo que vee en cada vno, y al amor que tiene a su Magestad. Quien le amare mucho, verà que puede padecer mucho por el, al q̄ amare poco, darà poco: tengo yo para mi, que la medida de poder llevar gran cruz, ò pequeña, es la del amor. Assi, que hermanas si le teneys, procurà no sea palabras de cumplimiento las que dezis a tan grã Señor: esforçaos a passar lo que su Magestad quisiere. Porque si de otra manera days voluntad, es mostrar la joya, y yrla a dar, y rogar que la tomen: y quando estienden la mano para tomarla, tornaros la vos a guardar muy biē. No son estas burlas para con quien le hizieron tantas por nosotros, aunque no huiera otra cosa, no es razon que burlemos ya tantas vezes, que no son pocas las q̄ se lo dezimos en el Pater noster. Demosle vna vez la joya del todo, de quantas acoitemos a darsela. Es verdad que no nos dà primero para que se la demos. Los del mundo haran si tienē de verdad determinacion de cūplirlo: vosotras hijas diziendo, y haziendo, pa-

labras, y obras, como a la verdad parece hazemos los religiosos. Sino que a las vezes no solo acometemos a dar la joya, sino ponemos fela en la mano, y tornamosfela a tomar. Somos tan francos de presto, y despues tan escassos, que valiera en parte mas que nos huieramos detenido en el dar. Porque todo lo que os he auisado en este libro va dirigido a este punto de darnos del todo al Criador, y poner nuestra voluntad en la suya, y desafirmos de las criaturas, y terneys ya entendido lo mucho que importa, no digo mas en ello: sino dire para lo q pone aqui nuestro buen maestro estas palabras dichas, como quien sabe lo mucho que ganaremos de hazer este seruicio a su Eterno Padre, porque nos disponemos cūplendolas, para que con mucha breuedad nos veamos acabado de andar el camino, y beuiendo del agua viua de la fuente que queda dicha. Porque sin dar nuestra voluntad del todo al Señor, para q haga en todo lo que nos toca conforme a ella, nunca dexa beber desta agua. Esto es contēplacion perfeta, lo que dixistes os escriuiesse: y en esto como ya tengo escrito, ninguna cosa hazemos de nuestra parte ni trabajamos, ni negociamos, ni es menester mas, porq todo lo

demas estorua, e impide, sino dezir: *Fiat voluntas tua*. Cūplase Señor en mi vuestra voluntad de todos los modos y maneras que vos Señor mio quisieredes: si quereys con trabajos, dadme esfuerço, y vengan: si con persecuciones, y enfermedades, y deshonoras, y necessidades, aqui estoy, no boluerè el rostro Padre mio, ni es razõ buelua las espaldas. Pues vuestro Hijo dio en nombre de todos esta mi voluntad, no es razon falte por mi parte, sino que me hagays vos merced de darne vuestro Reino, para que yo lo pueda hazer pues el me lo pidio: disponed en mi como en cosa vuestra, conforme a vuestra voluntad. O hermanas mias, que fuerça tiene este don, no puede menos si va con la determinaciõ que ha de ir, de traer a el todo poderoso a ser vno con nuestra baxeza, y transformarnos en si, y hazer vna vnion del Criador con la criatura. Mirad si queda reys bien pagadas, y si teneys buen maestro, q como sabe por donde ha de ganar la voluntad de su Padre, enseñanos como, y con que le hemos de seruir. Y mientras mas determinacion tiene el alma, y mas se va entendiendo por las obras, q no son palabras de cumplimiēto, mas nos llega el Señor a si, y nos leuanta de todas las cosas de aca
y de

y de nosotros mesmos, para habilitarnos a recibir grandes mercedes. Que no acaba de pagar en esta vida este seruicio, en tanto le tiene, que ya nosotros no sabemos que nos pedir, y su Magestad nūca se cansa de dar: porq̄ no contento con tener hecha esta tal alma vna cosa consigo, por auerla ya vnido a si mismo, comiēça a regalarse cō ella, y a descubrirle secretos, y a holgarle de que entienda lo q̄ ha ganado, y que conozca algo de lo q̄ la tiene por dar. Hazela ir perdiendo estos sentidos exteriores, porque no se la ocupe nada (esto es arrobamiento) y comiēça a tratar de tanta amistad, que no solo la torna a dexar su voluntad, mas dale la fuya con ella: porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden a vezes, como dizen, y cumplir el lo q̄ ella le pide, como ella haze lo que el manda, y mucho mejor, porque es poderoso, y puede quanto quiere, y no dexa de querer. La pobre alma, aunque quiera no puede lo q̄ querria, ni puede nada sin que le lo dē: y esta es su mayor riqueza, quedar mientras mas firme, mas adeudada, y muchas vezes fatigada de verle sujeta a tantos incōuenientes, y embaraços, y ataduras, como trae el estar en la carcel deste cuerpo: porque

querria pagar algo de lo q̄ deue. Y es harto boua en fatigarse porque aunque haga lo que es en si, que podemos pagar, los q̄ como digo, no tenemos q̄ dar, sino lo recebimos, sino conocernos, y esto que podemos con su fauor, que es dar nuestra voluntad, hazerlo cumplidamente. Todo lo demas para el alma que el Señor ha llegado aqui, la embaraça, y haze daño, y no prouecho. Miren q̄ digo, para el alma que ha querido el Señor juntarla consigo por vniō, y contemplacion perfecta, que aqui sola la humildad es la que puede algo, y esta no adquirida por el entendimiento, sino con vna clara verdad, q̄ comprehēde en vn momento, lo que en mucho tiempo no pudiera alcanzar trabajando la imaginacion, de lo muy nada q̄ somos, y lo muy mucho q̄ es Dios. Doy os vn auiso: que no pensays por fuerza vuestra, ni diligēcia allegar aqui, q̄ es por demas, antes si teniades deuocion, quedareis frias: sino cō simplicidad, y humildad, q̄ es la q̄ lo acaba todo, dezit: *Fiat voluntas tua.*

Cap. XXXIII. En que trata la grã necesidad que tenemos de q̄ el Señor nos dē lo q̄ pedimos en estas palabras del Pater noster: Panē nostrū quotidianū da nobis hodie.

Pues entendiendo, como he dicho, el buen I E S V S, quan dificultosa cosa era esta q̄ ofrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, que muchas vezes nos hazemos entender que no entendemos qual es la voluntad del Señor: como somos flacos, el tan piadoso, vio que era menester remedio y assi pidenos al Padre Eterno este pan soberano. Porque dexar de dar lo dado, vio que en ninguna manera nos cōuenia, porque està en ello toda nuestra ganancia, pues cumplirlo sin este fauor, vio ser dificultoso. Porque dezir a vn regalado y rico, que es la voluntad de Dios, que tenga cuenta con moderar su plato, para que coman otros si quiera pan, que mueren de hambre, sacaràn mil razones para no entender esto, sino a su proposito. Pues dezir a vn murmurador, que es la voluntad de Dios, querer tãto para su proximo, como para si, no lo puede poner a paciencia, ni basta razon para que lo entienda. Pues dezir a vn religioso que està mostrado a libertad, y regalo, que ha de tener cuenta con que ha de dar exemplo, y que mire que ya no son solas palabras con las que ha de cumplir, quando dize esta palabra, sino que lo ha jurado, y prometido, y que es voluntad de Dios

que cumpla sus votos, y mire que si da escandalo, que va muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante: y que ha prometido pobreza, y que la guarde sin rodeos, que esto es lo que el Señor quiere, no ay remedio aun aora de quererlo algunos: que hiziera si el Señor no hiziera lo mas, con el remedio que usó, no huiera sino muy poquitos que cumplieran esta palabra que por nosotros dixo al Padre: *Fiat voluntas tua* Pues viendo el buen I E S V S la necesidad, buscó vn medio admirable, adonde nos mostró el estremo de amor que nos tiene: y en su nombre, y en el de sus hermanos dio esta peticion: El pan nuestro de cada dia, danos lo oy Señor. Entendamos hermanas por amor de Dios, esto que pide nuestro buē maestro, que nos va la vida en no passar de corrida por ello: y tened en muy poco lo que auays dado, pues tanto auays de recibir. Pareceme aora a mi (debaxo de otro mejor parecer) que visto el buē I E S V S lo q̄ auia dado por nosotros, y como nos importa tanto darlo, y la gran dificultad q̄ auia, como està dicho, por ser nosotros tales, y tan inclinados a cosas baxas, y de tã poco amor y animo, q̄ era menester ver el suyo para despertarnos, y no vna vez, sino cada dia,

dia, que aquí se deuio determinar de quedarse con nosotros. Y como era cosa tan graue, y de tanta importacia, quiso que viniesse de la mano del Eterno Padre: porque aunque son vna misma cosa, y sabia que lo que el hiziesse en la tierra, lo haria Dios en el cielo, y lo ternia por bueno, pues su voluntad, y la de su Padre era vna, toda via era tanta la humildad del buen I E S V S, en quanto hombre, que quiso como pedir licencia, aunque ya sabia era amado del Padre, y que se deleytaua en el. Bien entendió q̄ pedia mas en esto, que pidio en lo demas: por que ya sabia la muerte que le auian de dar, y las deshonnas y afrentas que auia de padecer. Pues que padre huiera Señor, que auendonos dado a su hijo, y tal hijo, y parandole tal, quisiera consentir que se quedara entre nosotros a padecer nueuas injurias? Por cierto ninguno Señor, fino el vuestro, bien sabeys a quien pedis. O valame Dios, que gran amor del Hijo, y que gran amor del Padre. Añ no me espanto tanto del buen I E S V S, porque como auia ya dicho; *Fiat voluntas tua*, auialo de cumplir como quien es. Sè que no es como nosotros, pues como sabe lo cumplia cõ amarnos como a si mismo, assi andaua a buscar, como cum-

plir con mayor cumplimiento, aunque fuesse a su costa este mandamiento. Mas vos Padre Eterno como consentistes? por que quereis cada dia ver en tan ruynes manos a vuestro Hijo, ya que vna vez quisistes lo estuuiesse, y lo consentistes? ya veys como le pararon, como puede vuestra piedad cada dia verle hazer injuria? y quantas le deuen oy hazer a este Santissimo Sacramento, en que de manos enemigas fuyas le deue de ver el Padre? que de defecatos de estos hereges? O Señor eterno, como acetays tal peticion? como lo consentis? No mireys su amor, que a trueco de hazer cumplidamente vuestra voluntad, y de hazer por nosotros, se dexará cada dia hazer pedaços. Vuestro es mirar Señor mio, ya que a vuestro Hijo no se le pone cosa de late, porque ha de ser todo nuestro bien a su costa? por que calla a todo, y no sabe hablar por si, fino por nosotros? Pues no ha de auer quien hable por este amantissimo Cordero? He mirado yo, como en esta peticion sola duplica las palabras, por q̄ dize primero, y pide que nos deys este pan cada dia, y torna a dezir. Dadnos lo oy Señor. Es como dezirle, que ya vna vez nos le dio, que no nos le torne a quitar, hasta que se acabe el mundo

do, que le dexe seruir cada dia. Esto os enternezca el coraçon hijas mias, para amar a vuestro Esposo, que no ay esclauo que de buena gana diga que lo es, y que el buē I E S V S parece se honre dello. O Padre eterno, q̄ mucho merece esta humildad, cō que tesoro compramos a vuestro Hijo; Venderlo, ya sabemos que por treynta dineros: mas para comprarle, no ay precio que baste. Y como se haze aqui vna cosa con nosotros por la parte que tiene de nuestra naturaleza. Y como Señor de su voluntad lo acuerda a su Padre, que pues es suya, que nos la puede dar: y assi dize: Pan nuestro no haze diferencia de si a nosotros, mas hazenos a nosotros vnos consigo, para que juntando cada dia su Magestad nuestra oracion con la suya, alcance la nuestra delante de Dios lo q̄ pidieremos.

CAP. XXXIII. Prosigue en la misma materia, es muy bueno para despues de auer recebido el Santissimo Sacramento.

PVes esta peticion de cada dia, parece q̄ es para siempre. He estado yo pensando, porque despues de auer dicho el Señor cada dia, tornó a dezir. Danoslo oy. Quiero os dezir mi boueria, si lo fuere que-

dese por tal, q̄ harto lo es meterme yo en esto. Cada dia me parece a mi, porque acá le poseemos en la tierra, y le poseeremos tambien en el cielo, si nos aprouechamos biē de su compañía. Pues no se quedó para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos, y animarnos, y sustentarnos ahazer esta voluntad que hemos dicho se cūpla en nosotros. El dezir oy, me parece es para vn dia, que es mientras durare el mundo, y no mas: y biē vn dia para los desuenturados que se condenan, que no lo gozaron en la otra. No es la culpa del Señor, si se dexan v̄cer, que el no los dexará de animar hasta el fin de la batalla: no ternan con q̄ desculparse, ni de que quejarse del Padre eterno, porque se le tomó al mejor tiempo. Y assi le dize su Hijo, que pues no es mas de vn dia se le dexe ya passar entre los suyos, y puesto a los defacatos de algunos malos: que pues su Magestad ya nos le dió, y embió al mundo por sola su voluntad, y bondad que el quiere aora por la suya no desampararnos, sino estar se aqui con nosotros para mas gloria de sus amigos, y pena de sus enemigos; que no pida mas de oy aora nueuamente, que el auernos dado este p̄a sacratissimo para siempre cierto

ro le tenemos. Su Magestad nos le dio, como he dicho, este mantenimiento, y manâ de la humanidad, q̄ le hallamos como queremos, y q̄ fino es por nuestra culpa, no moriremos de hambre, que de todas quantas maneras quisiere comer el alma, hallarâ en el Santissimo Sacramento labor, y consolacion. No ay necesidad, ni trabajo, ni persecucion que no sea facil de passar, si començamos a gustar de los suyos. Pedid vosotras hijas con este Señor al Padre, que yo os dexé a vuestro Esposo, que no os veays en este mundo sin el, que baste para templar tan gran contêto, que quede tan disfraçado en estos accidentes de pan, y vino, que es harto tormento, para quien no tiene otra cosa q̄ amar, ni otro consuelo: mas suplicadle que no os falte, y os dê aparejo para recebirle dignamente. De otro pan no tengais cuidado las que muy de veras os aveys dexado en la voluntad de Dios, digo en estos tiempos de oracion, que tratays cosas mas importantes, que tiempos ay otros para que trabajays, y ganeys de comer, mas no con el cuydado. No cureys gastar en esso el pensamiento en ningun tiempo, sino trabajé el cuerpo, que es bien procureys sustentaros, y descanse el alma: dexad esse

cuydado, como largamente queda dicho, a vuestro Esposo, que el le terna siêpre. No ayays miedo que os falte, sino faltays vosotras en lo que aveis dicho, de dexaros en la voluntad de Dios. Y por cierto hijas de mi os digo, que si de esso faltasse aora con malicia, como otras vezes lo he hecho muchas, que yo no le suplicasse me diese pan, ni otra cosa de comer, dexeme morir de hambre. Para que quiero vida si cõ ella voy ganando cada dia mas muerte eterna. Assi q̄ si de veras os dais a Dios como lo dezis, el terna cuydado de vos. Es como quando entra vn criado a servir, que el tiene cuenta con contentar a su señor en todo, mas el señor està obligado a dar de comer al siervo, mientras està en su casa, y le sirve, salvo fino es tan pobre, que no tiene para si, ni para el. Aca cessa esto, siempre es, y será rico, y poderoso. Pues sería bien andar el criado pidiendo de comer cada dia, pues sabe que tiene cuydado su amo de darfelo, y de ha de tener? Con raxon le dirâ que se ocupe el en servirle, y en como le contentar, q̄ por andar ocupado el cuydado en lo q̄ no le ha de tener, no haze cosa a derechas. Assi q̄ hermanas tēga quiē quisiere cuydado de pedir esse pã, nosotras pidamos al Padre eterno

merezcamos pedir el nuestro pan celestial. De manera, que ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleytar en mirarle por estar tan encubierto, se descubra a los del alma, y se le dè a conocer, que es otro mantenimiento de contentos, y regalos y que sustenta la vida. Pensays que no es mantenimiento, aun para estos cuerpos, este santissimo manjar, y gran medicina, aun para los males corporales? Yo se que lo es, y conozco vna persona de grandes enfermedades, que estando muchas vezes con grandes dolores, como con la mano se le quitauan, y quedaua buena del todo. Esto muy ordinario, y de males muy conocidos, que no se podia fingir a mi parecer. Y porque las maravillas que haze este santissimo pan, en los que dignamente le reciben, son muy notorias: no digo muchas que pudiera dezir desta persona que he dicho, que lo podia yo saber y se que no es mentira. Mas a esta auiala el Señor dado tan viva Fè, que quando oyà a algunas personas dezir, que quisieran ver en el tiempo q andaua Christo nuestro bien en el mundo, se reya entre si, pareciendoles, que teniendole tan verdaderamente en el Santissimo Sacramento como entõces: que, que mas se les daua? Mas se dessa

persona, que muchos años, aun que no era muy perfecta, quando comulgaua, ni mas, ni menos que si viera con los ojos corporales entrar en su posada el Señor, procurar esforçar la Fè, para (como creya verdaderamente que entraua este Señor en su pobre posada) delocuparse de todas las cosas exteriores, quanto le era possible, y entrarse con el. Procuraua recoger los sentidos, para que todos entendiesen tan gran bien: digo no embaraçassen a el alma para conocerle. Considerauase a sus pies, y lloraua con la Madalena, ni mas, ni menos, q si con los ojos corporales le viera en casa del Fariseo: y aunque no sintiesse deuocion, la Fè la dezia que estaua bien alli y estauase alli hablando con el. Porque si no nos queremos hazer bovas, y cegar el entendimiento, no ay que dudar, q esto no es representación de la imaginacion, como quando consideramos al Señor en la Cruz, o en otros passos de la Passion: q le representamos como passio. Esto passa agora, y es entera verdad, y no ay para que le ir a buscar en otra parte mas lexos, sino que pues sabemos que mientras no consume el calor natural los accidentes del pan, està con nosotros el buen I E S V S que no perdamos tan buena sa-

zon, y que nos lleguemos a el. Pues si quando andaua en el mundo, de solo tocar sus ropas sanaua los enfermos, que ay que dudar, que harà milagros estando tan dentro de mi, si tenemos Fè viua, y nos darà lo q̄ le pidieremos, pues està en nuestra casa? y no suele su Magestad pagar mal la posada, si le hazen buen hospedage. Si os dà pena no verle con los ojos corporales: mirad que no nos conuiene, que es otra cosa verle glorificado, o quando andaua por el mundo. No auria sujeto que lo sufriessse de nuestro flaco natural, ni auria mundo, ni quien quisiessse parar en el, porque en ver esta verdad eterna, se veria ser mentira, y burla todas las cosas de que acà hazemos caso. Y viendo tan gran Magestad, como osaria vna peccadorzilla como yo, que tanto le ha ofendido, estar tan cerca del? Debaxo de aquellos accidentes de pan està tratable, porque si el Rey se disfraça, no parece que se nos dà nada de conuersar sin tantos miramientos, y respetos, parece està obligado a sufrirlo, pues se disfraçò. Quiẽ osaria llegar con tanta tibieza, tan indignamente, con tantas imperfecciones? Como no sabemos lo que pedimos, y como lo miró mejor su Sabiduria: porq̄ a los que ve que se han de a-

prouechar el se les descubre, q̄ aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma, por grandes sentimientos interiores, y por diferentes vias. Estaos vos de buena gana con el, no perdays tan buena razon de negociar, como es la ora despues de auer comulgado. Mirad q̄ este es gran prouecho para el alma, y en que se sirve mucho el buen I E S V S que le tengays compañia. Tened gran cuenta hijas de no la perder, si la obediencia no os mandare hermanas otra cosa, procurad dexar el alma con el Señor, q̄ vuestro Maestro es, no os dexarà de enseñar, aunque no lo entendays: que si luego lleuays el pensamiento a otra parte, y no hazeys caso, ni teneys cuenta con quien està dentro de vos no os quexeyis sino de vos. Este pues es buen tiempo para que os enseñe nuestro Maestro, para que le oyamos, y besemos los pies, porque nos quiso enseñar, y le supliquemos no se vaya de con nosotros. Si esto auer de pedir mirando vna imagen de Christo, boueria me parece dexar en aquel tiempo la misma persona, por mirar el dibuxo. No lo seria, si tuieffemos vn retrato de vna persona que quisieffemos mucho, y la misma persona nos viniessse a ver, dexar

xar de hablar con ella, y tener toda la conuersacion con el retrato? Sabeys para quando es muy bueno y santissimo, y cosa en que yo me deleyto mucho, para quando está ausente la misma persona, y quiere darnos a entender que lo está, con muchas sequedades, es gran regalo ver vna imagen, de quiē con tanta razon amamos, a cada cabo que boluiesse los ojos la querria ver. En que mejor cosa ni mas gustosa a la vista la podiamos emplear, que en quien tanto nos ama, y en quiē tiene en si todos los bienes? Desuenturados destos hereges, que hā perdido por su culpa esta consolacion con otras. Mas acabado de recibir al Señor, pues teneys la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los del alma, y miraros al coraçon, q̄ yo os digo (y otra vez lo digo, y muchas lo querria dezir) que si tomais esta costumbre todas las vezes que comulgaredes, procurādo tener tal conciencia, que os sea licito gozar a menudo deste bien que no viene tan disfrazado, que como he dicho, de muchas maneras no se dé a conocer, conforme al desseo que tenemos de verle: y tanto lo podeis dessear, que se os descubra del todo. Mas sino hazemos caso del, sino q̄ en recibiendo

nos vamos de con el, a buscar otras cosas mas baxas, q̄ ha de hazer? hanos de traer por fuerza a que le veamos, que se nos quiere dar a conocer? no, q̄ no le trataron tan bien, quando se dexò ver a todos al descubier-to, y les'dezia claro quien era, q̄ muy pocos fueron los que le creyeron. Y assi harta misericordia nos haze a todos, que quiere su Magestad entendamos que es el, el que está en el Santissimo Sacramento, mas que le vean descubiertamēte, y comunicar sus grandezas, y dar de sus tesoros, no quiere, sino a los que entiēde que mucho le dessean, porque estos sō sus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quien no lo tuere, y no llegare a recibirle como a tal, auiendo hecho lo que es en si, que nunca le importune porque se le de a conocer. No vee la hora de auer cumplido con lo que manda la Iglesia quando se va de su casa, y procura echarle de si. Assi que este tal con otros negocios, y ocupaciones, y embaraços del mundo, parece que lo mas presto q̄ puede se da priessa a que no le ocupe la casa el Señor.

CAP. XXXV. Acaba la materia començada con una esclamacion al Padre eterno.

Heme

Heme alargado tanto en esto, aunque auia hablado en la oracion del recogimiento, de lo mucho que importa este entrarnos a solas cō Dios, por ser cosa importante, y quando no comulgaredes hijas, y oyeredes Missa podeys comulgar espiritualmēte, que es de grandissimo prouecho, y hazer lo mesmo de recogeros despues en vos, que es mucho lo que se imprime assi el amor deste Señor; porque aparejandonos a recibir, jamas dexa de dar por muchas maneras que no entendemos. Es como llegarnos al fuego, que aunque le aya muy grande, si estays desuiadas, y escondeys las manos, mal os podeys calentar, aunque toda via da mas calor, que no estar a donde no aya fuego. Mas otra cosa es querernos llegar a el, que si el alma està dispuesta (digo que este con desseo de perder el frio) y se està alli vn rato para muchas horas queda con calor, y vna centellica que salte la abraza toda. Y vanos tanto hijas en disponernos para esto, que no os espanteys lo diga muchas vezes. Pues mirad hermanas, que si a los principios no os hallaredes bien, no se os dè nada, que podrá ser que os porna el demonio apretamiento de coraçon, y congoxa, porq̃

sabe el daño grande que le viene de aqui. Hara os entender q̃ ay mas deuocion en otras cosas que aqui. Creedme no dexeys este modo, aqui prouará el Señor lo que le quereys. Acordaos que ay pocas almas que le acompañen, y le sigan en los trabajos, passemos por el algo, que su Magestad os lo pagará. Y acordaos tambien que de personas aurá que no solo quieren no estar con el, sino que con descomedimiento le echan de si. Pues algo hemos de passar para que entienda que le tenemos desseo de ver. Y pues todo lo sufre, y sufrira por hallar sola vn alma q̃ le reciba, y tenga en si con amor, sea esta la vuestra, porque a no auer ninguna, con razon no le consintiera quedar el Padre Eterno con nosotros, sino que es tan amigo de amigos, y tan Señor de sus siervos, que como vee la voluntad de su buen Hijo, no le quiere estoruar, obra tan excelente, y adonde tan cumplidamente muestra el amor. Pues Padre santo que estas en los cielos, y que lo quereys, y lo acetays (y claro està no auíades de negar cosa que tan bien nos està a nosotros) alguien ha de auer, como dixè al principio, que hable por vuestro Hijo. Seamos nosotras hijas, aunque es atreuimiento siendo las que somos

mas

mas confiadas en que nos manda el Señor que pidamos, llegadas a esta obediencia en nombre del buen I E S V S, supliquemos a su Magestad, q̄ pues no le ha quedado por hazer ninguna cosa haziendo a los pecadores tan gran beneficio como este, quiera su piedad y se sirua de poner remedio para q̄ no sea tan mal tratado: y que pues su Santo Hijo puso tan buen medio para que en sacrificio le podamos ofrecer muchas vezes, que valga tan precioso don para que no vaya adelante tan grandissimo mal, y defacatos como se hazen en los lugares adonde estaua este Santissimo Sacramento, entre estos Luteranos, defechadas las Iglesias, perdidos tantos sacerdotes, los Sacramentos quitados. Pues que es esto mi Señor y mi Dios, o dad fin al mundo, o poned remedio en tan grauifimos males, que no ay coraçõ que lo sufra, aun de los que somos ruynes. Suplicoos Padre Eterno, que no lo sufrays ya vos: atajad este fuego Señor, q̄ si quereys podeys. Mirad que aun està en el mundo vuestro Hijo, por su acatamiẽto cessen cosas tan feas, y abominables, y suzias, y por su hermosura, y limpieza, que no merece estar en casa adonde ay cosas semejantes. No lo hagays por noso-

tros Señor, que no lo merecemos, hazedlo por vuestro Hijo pues suplicaros que no estè cõ nosotros, no os lo osamos pedir. Pues el alcançó de vos que por este dia de oy, que es lo que durare el mundo le dexassedes acà, y porque se acabaria todo, que seria de nosotros? q̄ si algo os aplaca es tener acà tal prenda: pues algun medio ha de auer Señor mio, pongale vuestra Magestad. O mi Dios quien pudiera importunaros mucho, y aueros seruido mucho para poderos pedir tã gran merced en pago de mis seruicios, pues no dexays ninguno sin paga; mas no lo he hecho Señor, antes por ventura soy la que os he enojado de manera, q̄ por mis pecados vengan tantos males. Pues que he de hazer Criador mio, sino presentaros este pan sacratissimo, y aunque nos le distes, tornaros le a dar: y suplicaros por los meritos de vuestro Hijo, me hagays esta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido. Ya Señor, ya Señor hazed que sosiegue este mar: no ande siempre en tanta tempestad esta naue de la Iglesia, y saluadnos Señor mio que perecemos.

CAP. XXXVI. Trata destas palabras: Dimitte nobis debita nostra.

Pues

PVes viendo nuestro buen Maestro que con este manjar celestial todo nos es facil, si no es por nuestra culpa, y q̄ podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho al Padre, de que se cumpla en nosotros su voluntad, dizele aora, que nos perdone nuestras deudas, pues perdonamos nosotros: y assi prosiguiendo en la oracion, dize estas palabras: Y perdonadnos Señor nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Miremos hermanas, que no dize como perdonaremos, porque entendamos, que quien pide vn don tan grande como el passado, y quien ya ha puesto su volūdad en la de Dios, que ya esto ha de estar hecho. Y assi dize; Como nosotros las perdonamos. Assi que quien de veras huviere dicho esta palabra al Señor, *Fiat voluntas tua*, todo lo ha de tener hecho, con la determinacion a lo menos. Veys aqui como los santos se holgauan con las injurias y persecuciones, porque tenian algo que presentar al Señor quando le pedian. Que harà vna tan pobre como yo, que tan poco ha tenido que perdonar, y tanto ay que se me perdone. Señor mio, si aurà algunas personas que me tengan compañía, y no ayan entēdido este punto: si las ay, en vuestro

nombre les pido yo que se les acuerde desto; y que no hagan caso de vnas cofitas que llamã agrauios, que parece que hazemos casas de pagitas como niños, con estos puntos de hōra. O valame Dios hermanas, si entendiessemos que cosa es hōra, y en que està perder la honra. Aora no hablo con nosotras (que harto mal seria no tener ya entendido esto) sino conmigo el tiempo que me preciè de honra sin entender como era, yuame al hilo de la gente. O de que cosas me agrauiaua, que yo tengo verguença aora, y no era pues de las que mucho mirauã en estos puntos, mas no estaua en el punto principal: porque no miraua yo, ni hazia caso de la honra que tiene algun prouecho, porq̄ esta es la que haze prouecho al alma. Y que bien dixo quien dixo: Que honra y prouecho no podian estar juntos, aunq̄ no se si lo dixo a este proposito, y es al pie de la letra, que el prouecho del alma, y esto que llama el mundo honra, nunca puedē estar juntos. Cosa espantosa es ver, que al reues anda el mundo: bendito sea el Señor que nos sacó del. Plega a su Magestad que estè siempre tan fuera desta casa, como està aora, porque Dios nos libre de monasterios adonde ay puntos de honra, nūca en ellos se dara
mu.

mucho a Dios. Mas mirad hermanas que no nos tiene olvidadas el demonio, tambien inuenta las honras en los monasterios, y pone sus leyes que suben y baxan en dignidades como los del mundo, y ponen su honra en vnas cosas que yo me espanto. Los Letrados deuen de ir por sus letras, que esto no lo se, el que ha llegado a leer Theologia, no ha de baxar a leer Filosofia, que es vn punto de honra, que esta en que ha de subir, y no baxar: y aun en su fesso si se lo mandasse la obediencia lo ternia por agrauio, y auria quien tornasse por el, y diria que es afrenta, y luego el demonio descubre razones, que aun en la ley de Dios parece lleva razon. Pues entre monjas la que ha sido Priora ha de quedar inhabilitada para otro oficio mas baxo, vn mirar en la que es mas antigua, que esto no se nos olvida, y aun a las vezes parece que merecemos en ello porque lo manda la Orden. Cosa es para reyr, o para llorar, que lleva mas razon, si que no manda la Orden que no tengamos humildad? Mandalo, porque aya concierto: mas yo no he de estar tan concertada en cosas de mi estima, que tenga tanto cuydado en este punto de orden, como de otras cosas della, que por ventura

guardare imperfectamente; no este toda nuestra perfeccion de guardarlo en esto, otras lo miraran por mi, si yo me descuydo. Es el caso, que como somos inclinados a subir (aunque no subiremos por aqui al cielo) no ha de auer baxar. O Señor, sois vos nuestro dechado, y maestro? si por cierto; pues en que estuuo vuestra honra, honrado Maestro? no la perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte? no Señor, sino que la ganastes para todos. O por amor de Dios hermanas, que lleuaremos perdido el camino si fuessemos por aqui, porque va errado desde el principio. Y plega a Dios que no se pierda algun alma por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en que esta la honra, y vernemos despues a pesar que hemos hecho mucho, si perdonamos vna cosa destas, que ni era agrauio, ni injuria, ni nada; y muy como quien ha hecho algo vernemos a que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado. Dadnos mi Dios a entender, que no nos entedemos, y que venimos vazias las manos, y perdonadnos vos por vuestra misericordia. Mas que estimado deue ser del Señor este amarnos vnos a otros, pues pudiera el buen I E S V S ponerle delante otras cosas, y decir;

zir; Perdonadnos Señor, porq̄ hazemos mucha penitencia, o porque rezamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dexado todo por vos, y os amamos mucho, y porque perderiamos la vida por vos, y como digo otras muchas cosas que pudiera dezir, fino solo porque perdonamos. Por ventura, como nos conoce por tan amigos desta negra honra, y como cosa mas dificultosa de alcançar de nosotros lo dixo, y se la ofrece de nuestra parte. Pues tened mucha cuenta hermanas mias con que dize; Como perdonamos, ya como cosa hecha, como he dicho. Y advertid mucho en esto, que quando destas cosas caecen a vn alma, y en la oracion que he dicho de contemplacion perfeta, no sale muy determinada, y si se le ofrecen, lo pone por obra de perdonar qualquier injuria por graue q̄ sea, no solo estas naderias que llaman injurias, no fié mucho de su oracion, que al alma a quien Dios llega a si en oración tan subida, no llegan, ni se le da mas ser estimada, q̄ no. No dixe bien, que si da, que mucha mas pena le da la honra, que la deshonor, y el mucho holgar con descanso, que los trabajos. Porque quando de veras le ha dado el Señor aqui su Reyno, ya no le quiere en este mun-

do; y para mas subida mente reynar entiende que es este el verdadero camino, y ha visto por experiencia el bien que le viene, y lo que se adelanta vn alma en padecer por Dios. Porque por marauilla llega su Magestad a hazer tan grandes regalos, fino a personas que han passado de buena gana muchos trabajos por el. Porque, como dixe en otra parte deste libro, son grandes los trabajos de los contemplatiuos, que assi los busca el Señor gente experimentada. Pues entended hermanas, que como estos tienen ya entendido lo que es todo, en cosa que passa no se detiene mucho. Si de primer mouimiēto da pena vna gran injuria, y trabajo, aun no lo han bien sentido, quando acude la razon por otra parte, que parece que leuanta la vandera por si, y dexa casi aniquilada aquella pena con el gozo que le da ver que le ha puesto el Señor en cosa q̄ en vn dia podra ganar mas delante de su Magestad de mercedes, y fauores perpetuos, que pudiera ser que ganâra el en diez años, con trabajos que quisiera tomar por si. Esto es muy ordinario, a lo que yo entiendo, q̄ he tratado muchos contemplatiuos, que como otros precian oro, y joyas, precian ellos los trabajos, porq̄ tienen

entendido, que esto los ha de hazer ricos. Destas personas està muy lexos estima suya de nada, gustan que entiendan sus pecados y de dezirlos quando veen que tienen estima dellos. Assi les acacce de su linage, que ya saben que en el Reyno que no se acaba, no han de ganar por aqui: si gustassen ser de buena casta, es quando para mas seruir a Dios fuera menester, quando no pesales que los tengan por mas delo que son, y sin ninguna pena defengañan, sino con guiso. Y el caso deue ser, que a quien Dios haze merced de tener esta humildad, y amor grande a Dios, en cosa que sea seruirle mas, ya se tiene a si tan olvidado, que aun no puede creer que otros siēten algunas cosas, ni lo tiene por injuria. Estos efetos que he dicho a la postre, son de personas, y almas llegadas mas a perfeccion, y a quien el Señor muy ordinario haze mercedes de llegarlos a si por contēplacion perfecta. Mas lo primero que es estar determinado a sufrir injurias, y sufrirlas, aunque sea recibiendo pena, digo que muy en breue lo tiene quiē tiene ya esta merced del Señor de llegar a vniō, y que sino tiene estos efetos, ni sale muy fuerte en ellos de la oracion, crea que no era la merced de Dios, sino alguna ilusiō

del demonio, porque nos tengamos por mas honrados. Puede ser que al principio quando el Señor haze estas mercedes, no luego el alma quede cō esta fortaleza, mas digo que si las continua a hazer, que en breue tiempo se haze con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes, en esto de perdonar si. No puedo yo creer, que el alma que tan junto llega de la misma misericordia a donde conoce lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, dexede perdonar luego con toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien con quien la injuriō: porque tiene presente el regalo, y merced que le ha hecho, a donde vio señales de grande amor, y alegrase que se le ofrezca en que le mostrar alguno. Torno a dezir, q̄ conozco muchas personas, que las ha hecho el Señor merced de levantarlas a cosas sobrenaturales, dādoles esta oraciō, o contēplacion q̄ queda dicha, y aun q̄ las veo con otras faltas, y imperfecciones, como està, no he visto ninguna, ni creo la aurà, si las mercedes son de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en si como van creciēdo estos efetos, y si no viere en si ninguno, teme male mucho, y no crea que estos regalos son de Dios que siem-

siempre enriqueze el alma adonde llega: esto es cierto, que aunque la merced y regalo passe presto, que entiende despacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen I E S V S sabe muy bien esto, determinadamente dize a su Padre santo, que perdonamos a nuestros deudores.

C. A. P. XXXVII. Dize la excelencia desta oraciõ del Pater noster, y como hallaremos de muchas maneras consolaciõ en ella.

ES cosa para alabar mucho al Señor, quan subida en perfeccion es esta oracion Euangelica, bien como ordenada de tan buẽ maestro, y assi podemos hijas cada vna tomarla a su proposito. Es pantame ver que en tan pocas palabras està toda la contemplaciõ y perfeccion encerrada, que parece no hemos menester otro libro, sino estudiar en este. Porque hasta aqui nos ha enseñado el Señor, todo el modo de oraciõ, y de alta contemplacion, desde los principiantes, a la oracion mental, y de quietud, y vnion, que a ser yo para saberlo dezir, se podia hazer vn gran libro de oracion, sobre tan verdadero fundamento. Ahora ya comieça el Señor a darnos a entender los efectos que dexa, quando son mercedes suyas, como aueys visto. Pensado he yo como no se auia su Magestad declarado mas en cosas tan subidas, y escuras, para

que todos las entendiessemos: y ha me parecido, que como auia de ser general para todos esta oracion, que por que pudiese pedir cada vno a su proposito, y le consolasse, pareciendonos le damos buen entendimiento, lo dexo assi en consuelo, para que los contemplatiuos que ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya muy dadas a Dios, pidan las mercedes del cielo, que se pueden por la gran bondad de Dios, dar en la tierra, y los que aun viuen en ella (y es bien que viuan conforme a sus estados) pidan tambien su pan, que se han de sustentar sus casas, y es muy justo y santo, y assi las demas cosas conforme a sus necessidades. Mas mire, que estas dos cosas, que es darle nuestra voluntad, y perdonar, que es para todos. Verdad es que ay mas y menos en ello, como queda dicho: los perfectos dan a la voluntad como perfectos, y perdonaran con la perfeccion que queda dicha: nosotras hermanas haremos lo que pudieremos, que todo lo recibe el Señor. Por que parece vna manera de concierto, que de nuestra parte haze con su Eterno Padre, como quien dize, hazed vos esto Señor, y hará mis hermanos esto. Pues a buen seguro que no falte por su parte. O que es muy buen pagador, y paga muy sin tassa. De tal manera podemos dezir vna vez esta oraciõ, que como entienda no nos queda doblez, sino que haremos lo que dezimos, nos dexer ricos. Es muy amigo, tratemos ver-

dad con el, tratando cō llaneza y claridad, q̄ no digamos vna cosa, y nos quede otra, siēpre da mas de lo q̄ pedimos. Sabiendo esto nuestro buen maestro, y los q̄ de veras llegassen a perfección en el pedir, auia de quedar tã en alto grado con las mercedes q̄ les auia de hazer el Padre Eterno, y entendiendo q̄ los ya perfectos, o q̄ van camino dello (q̄ no temē ni deue como dizē, tienen el mūdo debaxo de los pies: contento el Señor del) como por los efectos q̄ haze en sus almas, puedē tener grādissima esperança q̄ su Magestad lo està, y q̄ embeuidos en aquellos regalos no querrian acordarse q̄ ay otro mundo, ni q̄ tienen contrarios; ó sabiduria eterna, ò buē enseñador y q̄ gran cosa es hijas, vn buē maestro, sabio, temeroso, q̄ preuiene a los peligros. Es todo el bien q̄ vn alma espiritual puede acà desear, porq̄ es grande su seguridad. No podria encarecer con palabras lo q̄ importa esto. Assi q̄ viendo el Señor, q̄ era menester despertarlos, y acordarlos los que tienen enemigos, y quantas peligroso es en ellos ir descuidados, y q̄ mucha mas ayuda han menester del Padre Eterno, porq̄ caeran de mas alto, y para no andar engañados sin entenderse, pide estas peticiones tã necessarias a todos, mientras viuiamos en este destierro, que son. Y no nos traigas Señor en tentación mas libranos de mal.

CAP. XXXVIII. Que trata de la grã necesidad q̄ tenemos de suplicar al Padre eterno, nos conceda lo que pedimos en estas palabras: Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos à malo, y declara algunas tentaciones, es de notar.

GRandes cosas tenemos aqui que pensar, y que entender pues lo pedimos. Aora mirad hermanas, q̄ tēgo por muy cierto los que llegan a perfección, q̄ no pidē al Señor los libre de los trabajos y de las tentaciones, y peleas: que este es otro efecto muy cierto, y grande de ser espíritu del Señor, y no ilusión en la contemplación, y mercedes q̄ su Magestad les diere: porq̄ como poco ha dixē, antes los desean, y los piden, y los aman. Sō como los soldados, q̄ estan mas contentos quãdo ay mas guerra, porq̄ esperan salir cō mas ganancia; sino la ay, si uē con sueldo, mas veen q̄ no puedē medrar mucho. Creed hermanas, q̄ los soldados de Christo, q̄ son los q̄ tienen contemplación, no veen la hora q̄ pelear. Nūca temen mucho enemigos publicos, ya los conocen, y labē q̄ no cō la fuerza q̄ en ellos pone el Señor no tienen fuerza, y q̄ siempre quedan vencidos, y ellos con grã ganancia, nunca los bueluen el rostro. Los q̄ temen, y es razon te man siēpre, y pidan los libre el Señor de ellos, son vnos enemigos traydores,